

PROPUESTAS

Colección
Separata N° 1

PROPUESTAS

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA MATANZA

**LA FILOSOFIA
CONFUCIANA EN
EL PENSAMIENTO
GAUCHESCO**

Una expresión de la
universalidad del espíritu humano

Alberto Gómez Farías



ISSN 0328-3488 - SEPARATA N° 1
SANJUSTO-MAYO DE 1996 - \$ 10

SEPARATA 1

Editor Responsable

Ernesto Cartier

Coordinador General

Daniel Eduardo Martínez

Comité Editorial

Luis Busnelli

Jorge José Díaz

Antonio Roberto Foti

Alberto Gómez Farías

Norberto Genaro Larocca

Víctor René Nicoletti

Consejo Asesor Editorial

Juan Carlos Busnelli

Enrique Fowler Newton

Humberto R. Giancaglini

Mario Armando Mena

Eduardo Romano

Gustavo Rossi

Héctor Rubén Tomasini

Director General

Enrique Luis Otero

Directora de Vinculación

Martha Ofelia Pintueles

Coordinador Administrativo

José Alberto González

Coordinación Editorial**Area Económica**

Domingo José Mazza

Roberto Emilio Pasqualino

Area Sociales

Enrique Daniel Silva

Liliana Noemí Bonavita

Area Tecnológica

María Teresa Marengo

Luis Adolfo Del Fiore

Area Educación

Cristina Sardella

Area Posgrado

Rafael Angel Corso

La colección **Separata** de la revista PROPUESTAS © es una publicación de la Universidad Nacional de La Matanza, Florencio Varela 1903, (1754) San Justo, La Matanza, provincia de Buenos Aires, Argentina. Teléfono 651-3347. Fax 651-8080. ISSN 0328-3488. Precio del ejemplar \$10. Los contenidos no reflejan necesariamente la opinión de la revista y son de exclusiva responsabilidad de sus autores. Realización periodística, Osvaldo Pedroso, Dirección de arte, Viviana Mozzi, Laprida 1933, 1° D, (1425) Buenos Aires, Argentina. Impresa en Gráfica Integral, José Benifacio 257, Buenos Aires, Argentina. Distribuye UNLM.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA MATANZA

REV 001
PRO (1 sep)

Rector
 Ernesto Cartier
Vicerrector
 Daniel Eduardo Martínez
Secretario General
 Héctor Rubén Tomasini
Secretario Académico
 Enrique Luis Otero
Secretario de Ciencia y Tecnología
 Alberto Gómez Farfás
Secretaria de Extensión Universitaria
 Marta Ofelia Pintueles
Secretario Administrativo
 José Alberto González
Prosecretario General
 Luis Busnelli
Prosecretario Académico
 Héctor Marcelo Conconi
Prosecretario de Ciencia y Tecnología
 Jorge José Díaz
Prosecretaria de Extensión Universitaria
 Claudia Cartier
Prosecretario Administrativo
 Armando Seisdedos

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS ECONÓMICAS

| | |
|-----------------------------|--------------------------------------|
| Director | Secretario de Investigaciones |
| Norberto Genaro Larocca | Víctor Huber Pérez |
| Vicedirector | Secretario Administrativo |
| Jorge Angel Rumbo | Rodolfo José Corengia |
| Secretario Académico | |
| Roberto Emilio Pasqualino | |

DEPARTAMENTO DE INGENIERÍA E INVESTIGACIONES TECNOLÓGICAS

| | |
|-----------------------------|--------------------------------------|
| Director | Secretario de Investigaciones |
| Antonio Roberto Foti | Oscar Juan José Domínguez Soler |
| Vicedirector | Secretario Administrativo |
| Carlos Marco | Alcides Abel Mendoza |
| Secretario Académico | |
| Luis Adolfo Del Fiore | |

DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

| | |
|-----------------------------|--------------------------------------|
| Director | Secretaria de Investigaciones |
| Víctor René Nicoletti | Gloria Edel Mendicoa |
| Vicedirectora | Secretaria Administrativa |
| Liliana Bonavita | Alicia Cristina Sterla |
| Secretario Académico | |
| Roberto Carlos Grana | |

DEPARTAMENTO DE EDUCACIÓN

Directora Organizadora
 Cristina Sardella

INSTITUTO DE POSGRADO

| | |
|----------------------|---|
| Director | Presidente del Consejo Académico |
| Juan Carlos Busnelli | Rafael Angel Corso |

te afinidad y semejanza entre estos dos geniales espíritus creadores. En ambos escritores se advierte como primera impresión una actitud de crítica respecto de su época. Una actitud de protesta insobornable”.

En el *Boletín* de la Academia Argentina de Letras, N°120, 1966, Emilio Carilla dio a conocer su estudio “Sobre la elaboración del *Martín Fierro*. Una fuente inusitada”. Sostiene que la fuente del poema se encuentra en las *Eddas*, antiguos poemas escandinavos, que traducidos por Rosalie Du Puget (París, 1846 y 1865) debió conocer José Hernández, quien hablaba el francés por rama materna.

Todo esto, más otros medulosos trabajos que la inmensa bibliografía hernandiana presenta -propios de un texto traducido a casi todos los idiomas- llevó a Héctor Rodolfo Cordero a destacar en su popular “Valoración del *Martín Fierro*”, que “el gaucho Martín Fierro ha sido leído, estudiado, examinado y observado minuciosamente; se lo ha analizado en todas formas, en cada expresión, en éste y aquel detalle, en cada palabra. Puede asegurarse de que nada ha escapado a la investigación; todo ha sido escudriñado; más aun inquirido. No obstante ello, la riqueza de sus vetas no se ha agotado. Y sin pretender sentar fama de augur se puede afirmar que el poema no ha de dejar de interesar jamás... a más de cien años de su gestación no pierde interés. Al contrario, se acrecienta con el tiempo. Y es que tiene la condición de las obras llamadas a perdurar. Es una fuente inagotable de inspiración”.

Y es así como aparece en el escenario este sorprendente nuevo enfoque del doctor Alberto Gómez Farías, como parte de su largo y fecundo itinerario en la comprensión y búsqueda de la integración cultural planetaria. Apostando no al “choque de las civilizaciones”, sino a su integración, porque así fueron en el comienzo, en el origen.

¿Hay alguna semejanza entre la vida de Confucio y Hernández?

Hernández representa una vida de lucha intensa, de infortunio, defensor romántico en causas que consideraba nobles y justas. Sus biografías desarrollan extensamente estos aspectos de su existencia.

Por otra parte Arnold Toynbee, en su célebre *Estudio de la historia* (primera edición en español, 1953, pp.349-350), describe el nacimiento de Confucio en una época en que la guerra entre la multitud de Estados soberanos se intensifica rápidamente; el joven Confucio aspira a ingresar en la política para contener la desintegración de la sociedad, afirmando “las instituciones tradicionales”. Toynbee destaca que Confucio “entregó lo mejor de su vida a la acción práctica y debió resignarse al consuelo de impartir a un grupo de discípulos que lo admiraban los preceptos que hubiera deseado traducir en ejecución como ministro de Estado. De ahí que la vida de Confucio fuese un fracaso personal, pues en la cínica y peligrosa lucha por la existencia, los príncipes locales no necesitan sus servicios; le fue difícil conseguir un empleo administrativo de menor cuantía en su estado

Solamente un talento con vocación universal como el de Alberto Gómez Farías podría reconstruir un diálogo cultural entre el *Martín Fierro*, de Hernández, y Confucio. Es un descubrimiento significativo y, por qué no señalarlo, una contribución al llamado diálogo de las culturas; la puesta en valor de una insospechada fuente del poema hernandiano.

Sin alterar en absoluto el mérito especial que contiene la obra, múltiples hallazgos abrieron caminos a la crítica.

Son muchos los trabajos que ubican al *Martín Fierro* en el plano de la literatura universal y sus vínculos con las tradiciones más genuinas de los poetas gauchescos, como entre otros Bartolomé Hidalgo, *El Lazarillo de ciegos caminantes*; Esteban Echeverría, *La cautiva*; Hilario Ascasubi, *Santos Vega*; Estanislao del Campo, *Fausto*; Antonio D. Lussich, *Los tres gauchos orientales*.

Se estudió a fondo la vinculación del *Martín Fierro* con las grandes corrientes de la poesía gauchesca: la que se dirige a insitar a los gauchos a luchar por los ideales patrios, la que entretiene a los pueblos con leyendas con personajes de tierra adentro y la que presenta además un fuerte tono de protesta social. Aspecto este último que refleja lo esencial de esta relevante obra de la literatura argentina.

También se ha explorado su vinculación con el romanticismo de Espronceda -*El diablo mundo*- y la picaresca española y, como lo señala Unamuno, con la tradición épica y los elementos líricos.

La relación del *Martín Fierro* con los cantares de gesta -el *Mío Cid*- fue estudiado por Lugones. La correspondencia del *Martín Fierro* con la *Ilíada* fue motivo de tesis universitarias, cotejándose simbólicamente el itinerario del héroe gaucho y el de los héroes de las epopeyas homéricas; las relaciones entre pasajes del poema y las Máximas de Epitecto son conocidas; la vinculación con el Quijote dio lugar a destacados trabajos en la crítica literaria hispanoamericana, como "Martín Fierro, un poema de protesta social" de Enrique Bianchi, que dice "Hay puntos de sorprenden-

diéndose. El hombre superior, como se lo verá registrado en el trabajo, se avergüenza de que sus palabras puedan ser más bellas que sus actos. El inferior crea sistemas y modos de vida alejados de la virtud, que impiden descubrir la esencia de la naturaleza y la sublimidad del alma del ser humano, potenciada en el amor. Donde hay odio, no hay ternura. Al amor, como a las plantas que nos seducen con el colorido y perfume de sus flores, como los lazos de la auténtica amistad, si no se les cultiva se marchitan... y se secan. Como la luz que orienta y enriquece el intelecto, si no se la percibe, se convierte en oscuridad. Así también, los destinos de una comunidad están ligados indisolublemente a la virtud de sus dirigentes y a la honorabilidad con que sus instituciones reflejan el sentido de su integridad patriótica.

El patriotismo no es sinónimo de un poderío político, militar ni económico, que permita imponer su bandera a otros pueblos. Es patrimonio de los grandes ideales de solidaridad universal. Quien confunde patriotismo con racismo o nacionalismo a ultranza confunde amor con instinto, sabiduría con astucia, bondad con timidez o cobardía.

El proceso cultural de los pueblos contiene aspectos tanto integradores como disociadores del género humano a que pertenece. Desde que hace uso del libre albedrío produce en su desarrollo, a la par de altares de santos, una constelación de demonios que carcomen los principios de buena vecindad, que debieran ser productores de racionalidad en las relaciones conducentes a la paz.

De todas estas actitudes, que forman parte distintiva de la historia en mucho apocalíptica del hombre, se han ocupado y preocupado a través de los tiempos muchos escritores que, paso a paso, han llevado a la luz aspectos verdaderamente espeluznantes, que sólo pudieron compaginar recurriendo a las grandes reservas morales de aquellos pensadores que en los albores de la civilización usaron la oportunidad que les ofrecían los símbolos nacientes de la escritura, ya cuneiforme, de ideogramas o la fenicia originadora del alfabeto. Los escritores pensadores modernos también tuvieron que serenar sus espíritus para ser equilibrados. Uno no se mira en el agua agitada sino en la quieta.

En verdad hay que contar con una gran dosis de nivelación emocional para lograr, aun en estos experimentados estudiosos del comportamiento humano, fogueados en las espinas punzantes de la ambición de poder, que pueda disponerse del desapasionamiento necesario para emitir juicios sólo enmarcados en principios de equidad. Si es difícil entender que perfeccionarse a sí mismo ya es una virtud, no más fácil es asumir que corregir a los demás se transforma en una ciencia. Para lograr el objetivo, no hay que ser más libre y consciente que aquel que se siente sujeto a los preceptos de la moral.

Confucio, en sus tiempos, y Hernández, más próximo al nuestro, asu-

I

DE PENSADOR A ESCRITOR

Previo a penetrar en el tratamiento del tema propuesto, se presenta pertinente considerar la trascendencia del compromiso que desde siempre la comunidad asignó al escritor, como fuente de inspiración en las más hondas y nobles reflexiones a que puede sentirse elevado el hombre.

El escritor es un pensador que comenzó a dejar documentadas sus ideas cuando se presentaron en la historia de la humanidad las primeras manifestaciones expresadas en graffa, es decir, a partir del momento en que la escritura transmitía la palabra. Desde entonces, su misión adquirió una importancia capital en toda actividad comunitaria, asumiendo una responsabilidad pedagógica de envergadura en cuanto traducía sus juicios equilibrados o se constituía en factor de eferescencia cuando estos eran generadores de perturbación.

A medida que el proceso indetenible de la civilización fue avanzando, el pensador transformado en escritor fue también convirtiéndose en investigador de los fenómenos sociales y políticos que interfieren la racionalidad de la evolución, exponiendo la relación de causa y efecto. De este modo quedó hasta el presente incorporado como formador de ideas, aunque más correcto sería interpretarlo como forjador de conductas.

En tiempos de paz, la pluma alienta la vida que se fertiliza en las herramientas del trabajo, como símbolo de la producción del bienestar físico y espiritual. En tiempos de desencuentros con vecinos que apetecen el fruto de estos desvelos, la pluma se manifiesta con el vigor de una espada centellante que blande sus razones en la legitimidad de sus derechos al amparo de su honor.

No hay pueblos malos y pueblos buenos. Hay hombres espiritualmente débiles y hombres moralmente fuertes. El hombre es superior, no por su raza, sino porque crece elevándose, mientras que el inferior crece hun-

mieron cada uno en lo suyo con notable profundidad y valentía el valioso apostolado del pensador, que en la misión de escritor o transmisor de principios instruye, educa y forma a las generaciones que les sucedieron. Ambos enseñaron que todo acto de violación de derechos, tarde o temprano comienza a consumir a los propios hijos de quienes lo cometen. En verdad, a sus responsables resulta muy difícil regresar a la botella el genio del mal que liberaron. Celebrar la agresividad como instrumento de sometimiento, evoca la convocatoria a la contragresividad. De este modo se induce a tolerar o aplaudir la violencia "justa", cuando parte de ellos, al tiempo que condenan la violencia "injusta", cuando llega a ellos. Los límites de esta opción constituyen la medida de su simulación. Hernández siempre sintió desprecio por tal impostura como por el coro de la adulación. Los biógrafos de Confucio relatan, por su parte, que en una oportunidad un discípulo le preguntó: "Maestro, ¿desearías que todo el pueblo alabara vuestra sabiduría?", a lo que Confucio respondió, presto, "No, jamás. Me sentiría verdaderamente cumplido si los sensatos aceptaran mis enseñanzas y los pérfidos me calumniarían". Uno y otro, Hernández y Confucio, demostraron ser poseedores de una dimensión humana llamativa que les permitió sin esfuerzos reconocer sus errores con hidalguía y perdonar con humildad. No debe olvidarse que las faltas del hombre superior son como eclipse de Sol y de Luna: si las comete, todos lo ven; si se corrige, todos lo contemplan.

II

AFINIDADES INTEMPORALES

En oportunidad de comenzar este trabajo, un colega que merece gran aprecio lo calificó cordialmente como una aventura difícil de concretar en el terreno de la investigación, lo que en realidad alentó a darle continuidad en la certeza de demostrar, asimismo, que aquella interpretación no era acertada, al menos, en considerarlo una empresa desprovista de racionalidad y pertinencia. De todos modos, ningún pesquisante está totalmente despojado de la tentación de transitar en un terreno inexplorado, ya por el estímulo del instinto, ya por el impulso de la gravitación del desarrollo del tema o por esas circunstancias en que la percepción, en casos unida a la propensión, le lleva a contradecir las metodologías académicamente consagradas. Haciendo por cierto distancia de la tarea que se expone, es del caso tener debidamente presente que son incontables los logros de algún modo positivos, obtenidos en el proceso secuencial de su cronograma de realización, pese a ciertas objeciones recibidas.

Debe recordarse que incluso hay quienes han ironizado sobre la relación que pueda tener la obra de Hernández para ser comparada con el *Fausto*, de Goethe, tarea a cuyo pesar cuenta ya con un marcado avance en su desarrollo. No se admite *a priori* que la agudeza de Hernández sea comparada con la de quien es reconocido al presente por especialistas como el más elevado coeficiente de inteligencia en la historia de la humanidad. A su pesar, el nombre de Hernández crece sin pausa en la consideración de estudiosos del pensamiento y literatura mundiales.

Por otra parte, la presente labor puede inscribirse en las mismas características del estudio, aún inconcluso, de la correspondencia entre los aforismos confucianos con versículos del *Nuevo Testamento*, más de cinco siglos posterior, que en gran parte de los puntos de convergencia detectadas, no se circunscriben a meras similitudes sino a transcripciones tex-

tuales que representan más que una semejanza un registro que testimonia con exactitud la misma aseveración. Lejos de representar esto una duda sobre la originalidad de los evangelistas, la íntima concordancia expresada constituye una demostración palpable de la identidad que contienen los valores inmutables del ser humano en la conformación espiritual del hombre, al margen de concepciones, tiempos y religión.

Desde luego, en cuanto a lo que tradicionalmente se denomina la "Biblia criolla", referida a *Martín Fierro*, no se encontrarán transcripciones textuales de los pensamientos de Confucio, desde que el romancero gaucho requiere una adecuación a sus características expresivas y a su modalidad de vida. Esto revela que sólo de la lectura del significado que se obtiene de la totalidad de la sextina pueden extraerse con claridad las analogías a determinarse.

Confucio producía su enfoque filosófico y de ética personal, apuntando a un grupo selecto de alumnos con manifiesta base de preparación e inteligencia, con la intención de formar tanto maestros en la conducción moral del Estado, como en el desarrollo de la eficiencia y el cultivo individual, a fin de constituirlos en fuente de recuperación de la comunidad. En cambio, Hernández debió tomar como punto de partida la prioridad que le ofrecía la sensibilidad humana de un gaucho desprovisto de todo el refinamiento que conceden los sistemas educativos de cada época, sustituido por los valores intrínsecos obtenidos de una existencia rigurosa, que en su severidad deja enseñanzas que compiten con aquéllos en la crudeza de verdades que acotan y en casos superan los enunciados académicos, basándose en las razones elementales que les brinda la naturaleza como infalible formadora de su experiencia.

A pesar de haber transcurrido más de dos mil quinientos años de la época en que Confucio difundía sus enseñanzas, los principios fundamentales en que sustentó su doctrina no han perdido vigencia ni dejado de identificar al hombre en el tiempo y el espacio. Una evidencia palpable lo determina el vínculo de sus aforismos con las sentencias gauchas, surgidas de la verba elocuente y profunda de José Hernández, el más preclaro intérprete de la sabiduría criolla.

Asumir la responsabilidad de una tarea que implica la relación entre los aforismos de Confucio y las sentencias de *Martín Fierro*, es correr ciertos riesgos provenientes, más que del logro del objetivo propuesto, de las interpretaciones, en muchos casos antojadizas, ocasionadas por el desconocimiento de los principios que influyeron en el espíritu de ambos documentos.

Desde luego, la proximidad en tiempo y motivaciones de la obra de Hernández, que tipifica características que aún perduran en las estructuras heredadas de su época, recibe por parte de nuestro pueblo una más clara percepción que con respecto al confucianismo. Los dichos de *Martín*

Fierro han penetrado, con mayor o menor grado de aceptación, en todos los niveles de la cultura nacional. Su reclamo contra los excesos de las conducciones de corte dominante o tiránico ha anidado con firmeza en el sentimiento de los argentinos. Pero, lamentablemente, se ubica en general a Confucio en un modelo de filiación feudal, es decir la antítesis del mensaje hernandiano, lo que está totalmente lejos de corresponder a la realidad. Que con posterioridad a su muerte hubo gobernantes que adoptaron, adaptaron y transformaron parte de sus doctrinas con criterio personalista, no afecta el valor de la formulación estrictamente humanista del Maestro, que dio testimonio perseverante de amor al pueblo por vía de la educación. Rompiendo Confucio con el monopolio del Estado, fue el primero en establecer una escuela privada, sosteniendo que todo el mundo tenía el derecho de capacitarse de manera de ser más útil a sí mismo y a su comunidad. Confucio, generoso y optimista, tenía el espíritu activo en el progreso, preocupándose por el porvenir del país, partiendo de los esfuerzos por superar el sufrimiento del pueblo que, a su entender, constituía la garantía más sólida de felicidad.

Esto tanto es así, que no hay chino, por ideología, partidismo o religión a la que se encuentre ligado, que no aprecie y reconozca el monumental aporte que produjo su obra en el ordenamiento moral-intelectual de las nuevas generaciones que le sucedieron.

Es por lo tanto procedente y reconfortante, introducirse en la determinación de analogías entre los aforismos producidos hace tantos siglos por un erudito cuyo pensamiento constituye una de las más formidables avanzadas democráticas de la historia, por una parte, y por la otra, las reflexiones transmitidas por quien puede ser considerado el más elevado exponente de la fuerza espiritual gauchesca y de la riqueza de su expresión poética.

En una carta enviada en 1881 por Nicolás Avellaneda a Florencio Madero, el remitente se respondía del siguiente modo a su propio interrogante, “¿Qué ha estudiado Martín Fierro?”:

Antes de conocer sus hábitos literarios y de revisar su biblioteca, ya lo presentaba y lo he confirmado después por su propio comentario y el recorrido por sus libros. Ha estudiado, como Cervantes, los proverbios de todos los pueblos y de todos los idiomas, de todas las civilizaciones, es decir, la voz de la sabiduría, como lo llamaba Salomón. Ha recogido la médula del cerebro humano... No puedo ponerme al habla con mi amigo el Dr. Larsen, que se ha ausentado a otras regiones, estudiando el árabe; pero apenas sea posible comunicar con él he de pedirle que estudie los diálogos de Martín Fierro y que, despojando los dichos de sus expresiones locales, los restituya a sus inspiradores, es decir al *Corán*, al *Anti-*

quo Testamento, al Evangelio, a Confucius o a Epicteto.¹

Esta documentación, a la vez de dar fe del nivel intelectual de Hernández en tiempo y lugar desacostumbrados, presenta la simbiosis a que puede arribarse en la conjunción de razonamientos de escuelas de pureza conceptual consagrada, junto a la espontánea expresión de un honesto producto de la pampa, que en la franqueza de pensamiento de contenido ético, lleva implícita la autenticidad de su condición humana de norma de vida. A Hernández cabe el mérito de aproximar estas verdades y transmitir las a todos los vientos, en un lenguaje que a poco de ir siendo conocido seduce primero a los gauchos, grandes protagonistas redivivos de su *Martín Fierro* e, inmediatamente después, a los extranjeros que aprenden con pasión el significado de los modismos típicos de las llanuras argentinas, uruguayas y del Río Grande do Sud, que el poeta ha reverdecido en su proyección a los más altos niveles literarios contemporáneos.

Si bien es cierto que la filosofía confuciana definió normas de conducta y actitudes éticas de elevado contenido conceptual, dirigido a los distintos niveles de la formación doctrinaria de sus discípulos, Martín Fierro, con la modestia usual de nuestro hombre de campo, templea con serenidad su instrumento y canta, uno a uno, los versos que atesora con fidelidad su pensamiento gaucho.

Si Confucio y José Hernández vivieran en estos tiempos, sin duda habrían propiciado nuevas reglas sociales, políticas y económicas mundiales, por las que se garantizara una más justa distribución de las riquezas y de los sacrificios. En cuanto a Confucio, nada hay en la amplitud de sus enseñanzas que escape a su interés por el hombre, partiendo del estímulo de la aspiración del más desposeído, a quien identificó como destinatario predilecto de su escuela de perfeccionamiento; ya que fue su propio ejemplo. Si sus discípulos, después de su muerte, fueron preceptores y guías espirituales de príncipes, indudablemente cumplieron con el mandato recomendado por su filosofía al inculcar en los gobernantes el principio de amor al prójimo. Cuando ello no rendía sus frutos, uno a uno se retiraban recordando la afirmación de su Maestro: "El funcionario que sirve al soberano y su consejo no es escuchado debe abandonar su puesto. Si no lo hace, es porque sólo se aferra a su salario o a alguna ventaja de su posición". José Hernández estuvo curiosamente enrolado en la misma postura cuando debió fundamentar su opinión desde las distintas jerarquías de la función pública que le tocó desempeñar. Los gauchos, seguidores leales de Martín Fierro, esgrimieron en cambio el valor "jurisprudencial" de sus

¹ Documentación facilitada al autor por cordialidad de Antonio Pagés Larraya, después de haber concluido este trabajo. Hasta donde se ha llegado a investigar, el doctor Larsen no llegó a tomar conocimiento del tema.

sentencias, enfrentando aun ante los tribunales, el exceso soberbio y arrogante de los poderosos:

No sé el tiempo que ocurrió
en aquella sepultura;
si de ajuera no lo apuran,
el asunto va con pausa:
tienen la presa segura
y dejan dormir la causa.

III

EL HOMBRE

Entre Confucio y Hernández han existido sólidas líneas naturales de convergencia, que, ligadas cada una a las respectivas características de su medio, le han llevado a priorizar al hombre por sobre los demás requerimientos planteados en la amplitud del ordenamiento social. Los más grandes exponentes del pensamiento humanista a lo largo de la historia universal han mantenido profunda identidad en los principios fundamentales que orientaron sus reflexiones sin que en ello participen ni tiempo ni lugar, ni niveles de formación, ni conocimiento de los conceptos previamente sustentados. Esta congruencia valoriza significativamente la tarea cumplida por ilustres pensadores, que conservando las características peculiares del medio del que proceden y los rasgos reconocidos del ambiente al que va destinado el mensaje, cubren una misión de esclarecimiento de elevado sentido, en cuanto a la ubicación del hombre ante las circunstancias que le son propias en determinadas etapas de su intervención en la vida comunitaria.

El paralelismo apuntado tendrá, en el caso que motiva el presente trabajo, no una instrumentación académica como lo puede suponer la filosofía confuciana tomada como referente en la consideración de la obra de Hernández, pero sí un desarrollo sustentado en la comparación elemental de los cimientos que han inspirado a uno y otro modelo, que pese a tener, aparentemente enfoques de muy distinto substrato, coinciden en la esencia del recado que se deposita en la conciencia del lector que en muchos casos no es tal, sino quien lo recibió por vía de transmisión verbal. Esto es común en China, Corea, Japón y aun en Indochina en lo atinente a los aforismos de Confucio, y en el Cono Sur americano, en lo concerniente a las sentencias de Martín Fierro.

Indudablemente se notarán matices diferenciales en el contexto de

los versos hernandianos, en relación con lo manifestado por el "Maestro de los Diez Mil Siglos" teniendo en cuenta la tipicidad de su escuela, pero lo que interesa resaltar es la notable armonía que se manifiesta en su contenido práctico que va desde una ratificación indirecta, hasta una equivalencia integral de la afirmación.

Confucio y Hernández, *Martín Fierro* mediante, ofrecen un amplio abanico de correspondencias que despiertan una justificada curiosidad, que inevitablemente encamina hacia la meditación. Su común denominador es el hombre, como centro insoslayable de gravitación por sobre todo lo creado; de modo que todo lo que a él aluda le concierne. Esta es la razón primordial por la que tantos siglos de distancia entre uno y otro modelo no han variado la óptica del concepto de dignidad, justicia, libertad, valor, lealtad y sabiduría, dentro de una plena vigencia de la paz.

Para lograrlo, el hombre debe participar con ahínco en el sostenimiento y, más aun, en la motivación del equilibrio y la proyección de la comunidad a la que pertenece. Esto no por mera formulación enunciativa, sino por ser elemento trascendente de su perfil filosófico y por consiguiente de su definición como protagonista de la existencia que comparte.

La presencia del hombre en el mundo ha generado una sucesión ininterrumpida de hechos, que a la par de lanzarlo hacia un futuro incalculable le ha deteriorado o al menos aletargado valores esenciales del espíritu, dificultando su ubicación en la etapa que vive. Los hombres, en general, se han infatuado e hipnotizado por las maravillas naturales, a tal extremo que han perdido el interés por todo lo que no sea material, con el resultado de que la fuerza moral de su mente y las alturas metafísicas de su fe, se han retardado y desdibujado ante su vista y verdadera vocación.

Cuando el individuo está obsesionado por el deseo de las cosas materiales que exceden a los requerimientos racionales de una existencia decorosa y cuando se dedica a satisfacerlo por todos los medios, nobles e innobles, cae inconscientemente en la trampa del materialismo y se esclaviza, pierde su libertad y su mente ya no trasciende la naturaleza de tal estado para elevarse al dominio de los grandes ideales o aspiraciones humanistas. Su vida espiritual interna se seca y su vida material externa no es más significativa que la del animal de más pobre condición. La civilización material que el hombre ha construido para su felicidad, se convierte así en su propia maldición. Torna sus días vacíos y monótonos, oprimidos siempre por el creciente deseo de más cosas, llenos de temores en su incesante esfuerzo por lograr mayores ganancias, huecos de cualquier estímulo espiritual o consuelo moral.

Es un error generalizar la consideración de que todos los animales y

plantas vivientes son gobernados por la ley de la selección natural y la supervivencia del más apto. Con ello como patrón de medida, se busca explicar y aun justificar el fenómeno de las luchas en la humanidad y de las guerras entre las naciones. Al pensar que los enfrentamientos entre los pueblos fuertes y débiles, y las diferencias entre los ricos y los pobres, son también debidas a esta ley universal en la pugna por la existencia, se está aceptando que sólo hay en este mundo fuerza y autoridad, no razón o verdad. Muchos poderosos en diferentes tiempos se hicieron eco de este concepto evolucionista y confiaron en la fuerza como árbitro absoluto de definición. Pero no se puede endosar con sinceridad esas ideas, al menos en una interpretación personal, porque aunque la fuerza puede encuadrar en la ley del progreso natural, la verdad y la razón aún existen en la conciencia del hombre. La ley de la eliminación natural puede explicar la evolución de las especies animales, pero la verdad y la conciencia deben acompañar la evolución y el progreso de la civilización humana y de su cultura moral.

Mientras que las deficiencias en la organización de la sociedad pueden ser debidas a los efectos de la evolución natural, cómo mejorarlas depende aún de la voluntad y sabiduría humanas.

Entre los animales, la lucha por la existencia es la ley, mientras que los hombres son guiados por el principio de la coexistencia y la asistencia mutua. La sociedad, las artes y las ciencias son su más concreta manifestación. Moralidad, amor, amistad y cortesía son todas ellas formas que expresan ayuda recíproca sin especulación. La humanidad se desarrolla y progresa sólo a condición de que obedezca su ley fundamental; de otra manera, perece. La razón que aún no haya seguido esta ley en gran escala y que muchos hayan en cambio luchado contra ella, parte de los antecedentes del hombre al haberse desarrollado a partir de los animales y del hecho que la etapa de su desenvolvimiento no haya producido todavía un recorrido relativo. La herencia animal o instinto, no ha quedado erradicado o no ha desaparecido en su totalidad. Pero de todas maneras, una vez que la humanidad entró en el período de la civilización, su ser interior se refugió espontáneamente en el principio de la solidaridad, posibilitándose alcanzar la meta fundamental de la evolución humana.

Existen pues marcadas diferencias entre la evolución de las especies y la evolución de los seres humanos, de forma tal que podemos distinguirlos sin margen de confusión.

Los conceptos de libertad y de igualdad dieron un nuevo rumbo a la humanidad. Si ésta puede o no continuar avanzando en la dirección correcta, dependerá de si es o no capaz de conservar la conciencia del valor de su dignidad, en una posición indeclinable frente al retorno a las cavernas. Además debe reconocer que careciendo de coraje para

dominar su deseo de goces materiales o carnales, será un juguete en manos de los protagonistas del materialismo, que apuntan a la destrucción de la civilización espiritual y al bloqueo del camino hacia la evolución y el progreso. Quienes se mantengan firmemente en la línea de acción por la recuperación de la racionalidad, habrán brindado a su nación y al mundo el aporte que les impone su propia condición de seres libres y conscientes de su deber para la comunidad.

Ese es el hombre que coincide en la formulación de Confucio y Hernández.

IV CONFUCIO

Confucio fue, indudablemente, uno de los más grandes maestros del pensamiento humanista en la historia universal. Su escuela filosófica llegó mucho más allá de las fronteras de su país, para convertirse en norma de conducta de distintas comunidades que aún hoy muestran un respetuoso acatamiento y reconocimiento, ya que de la práctica de sus principios han obtenido el desarrollo racional de las relaciones sociales y de sus organizaciones educativas, administrativas y judiciales a través de los siglos.

Sin expresar contenido teológico, ha incidido de manera notable e irrefutable en la fundamentación doctrinaria de religiones de diversos signos, en cuyos enunciados se registran casi textualmente máximas del más puro cuño confuciano. Ello se explica por la profundidad de las reflexiones de Confucio en cuanto al significado del hombre y a la ubicación que le corresponde ante el sostenido avance del materialismo, que se erige en colosal obstáculo para el pleno imperio de la justicia, la libertad y el desenvolvimiento del perfeccionamiento personal de cada individuo en beneficio de la paz en el hogar, en el pueblo, en la nación y en el mundo, mediante la multiplicación de los dones de la sabiduría.

No obstante, el confucianismo en términos estrictos no es una religión; tiene ciertos sentimientos hacia la vida y el universo que lindan con la percepción teológica, pero sin llegar a constituirse formalmente en una religión. Es religioso sólo en la minuciosidad que expresa en la observación de sus normas. Tan apegado fue el confucianismo al espíritu humanista, que ni Confucio a sí mismo, ni sus discípulos, consideraron jamás a él como un dios. Existen templos por doquier dedicados a honrar a Confucio; se desarrollan ceremonias impactantes para recordar el día de su nacimiento; se observa con veneración su doctrina. Pero nunca se lo divinizó, ya que tal proceder hubiera ofendido los más arraigados principios que sostuvo durante su existencia. El homenaje

público anual que le tributa el pueblo no va dirigido a un dios, sino al más grande de los maestros que registra la historia de su país.

Confucio nació en el año 551 a.C. en el reino de Lu, actual provincia de Shangtun, muriendo en el año 479 a.C. Su nombre es Kieu y su sobrenombre Tchoungni. "Confucio" deriva de un grupo de palabras chinas, *Koung-Fen-Tse*, que significa "El Venerable Maestro Koung", apellido éste de uso diario entre sus discípulos. Los misioneros del siglo XVII latinizaron estos términos, reuniéndolos bajo el nombre de Confucius o Confucio.

Confucio puso la ciencia al alcance de todos. Antes de su tiempo el saber era privilegio de la aristocracia. Después de él, todos podían aspirar a la vida del catedrático y a ocupar elevadas funciones públicas, donde la cuna no tenía importancia si no se disponía de capacidad. La clave del éxito era la inteligencia y la disposición de formarse, sosteniendo que "donde la cultura ha hechado raíces, no debe existir distinción de clases".

El gran prestigio de Confucio y de los principios confucianos durante los siglos inmediatamente posteriores a su desaparición física, así como en la historia del Este asiático, debe atribuirse a la intrínseca atracción de sus ideas sobre la manera de pensar tradicional; a la enorme sabiduría y erudición acumulada por los confucianos a diferencia de las demás escuelas que no se preocupaban de los estudios históricos, y al evidente encanto de la personalidad y la fascinación del Maestro.

Como continuador y restaurador de la tradición nacional, Confucio desempeñó el papel quizá más importante en la memoria de China. Gracias a él los antiguos documentos históricos y literarios fueron rescatados del olvido en una época extremadamente crítica, siendo con ellos salvada también lo que puede llamarse el alma de su pueblo. La fundación de la Escuela de los Yu (Profesores) por Confucio, inicia la época más brillante del esplendor intelectual, calificada por los estudiosos contemporáneos como la "Época clásica de los filósofos".

Confucio enseñó desde su tiempo para todos los tiempos, no instituyendo potestad alguna de nación, credo, raza ni sector social, político o cultural, por cuanto abarca la totalidad de las relaciones armónicas que iniciadas en el núcleo familiar se dirigen al conjunto de la humanidad. Desde luego, es cuestión de situación mental. Cuando Confucio habla de gobierno y lo identifica con la monarquía o los príncipes, no es porque sostenga tal régimen como el necesario, sino como una manera de ejemplificar el concepto usando para ello de referencia el sistema tradicional de su época. Se lo debe asimilar como aplicado a la autoridad legal, que en las dos últimas centurias modernas se convierte en el modelo presidencialista, o en el parlamentarista, inscriptos siempre en el entendimiento democrático que tipificó su doctrina. El se expresó con inteligencia, para ser comprendido con inteligencia. Nadie podrá nunca conocer al confucianismo si es leído sin la amplitud de miras con que el Maestro concibió su pensamiento.

V
JOSE HERNANDEZ

José Hernández es sin duda uno de los grandes de la literatura internacional, no simplemente por la cantidad de lenguas a que fue llevada su obra, sino por el valor que contiene para todo hombre el sentir, como sucede en la escuela confuciana, que ha sido comprendido y rescatada la dignidad de su participación local y universal. Se eleva por este medio la voz de una prédica insoslayable que lo sustrae de la condición de complemento de los proyectos políticos, para convertir al hombre en único privilegiado en las prioridades asignadas por las instituciones creadas e integradas por el propio hombre.

Mientras que la sabiduría de Confucio fue producto de la suma de ricos conocimientos, estudios y meditaciones sobre las experiencias de los forjadores del sistema tradicional de pensamiento chino, el factor gravitante del modelo de Hernández estuvo centrado en la claridad de captación de la psicología de los gauchos en su dilatado deambular por las regiones en que ellos habitan, ya en su infancia acompañando a su padre en el trabajo de campo, ya como proscrito político que se ve obligado a sufrir necesidades, persecuciones, privaciones, peligros y separación de su familia.

Antonio Pagés Larraya sostiene que "conferirle a Hernández una sabiduría que no poseyó, es fraguar un Hernández a gusto de académicos. El poeta tuvo la borboteante sabiduría que surge del vivir, del mirar la naturaleza, el mundo, las conductas y las almas".²

José Hernández nace el 10 de noviembre de 1834 en el caserón de los Pueyrredón, su familia materna, en Pedriel, San Martín, provincia de Buenos Aires, a corta distancia de la gran ciudad. Fallece en su quinta el 21 de octubre de 1886, es decir a poco de superar el medio siglo de edad. Su des-

² Antonio Pagés Larraya, *Prosas del Martín Fierro*, Raigal, Buenos Aires, 1982, p.22.

aparición produce un hondo impacto en Buenos Aires, que va trasladándose de pueblo en pueblo y de rancho en rancho, haciendo inclinar la cabeza de los gauchos que reconocían en él a su voz, a su verdadero paladín. Un diario publicó al día siguiente de su muerte: “Ayer falleció el senador Martín Fierro”. Y en rigor de verdad no estuvo alejado del significado, ya que *Martín Fierro* es en gran medida el reflejo de la naturaleza propia de José Hernández.

En realidad, su vida ofrece experiencias tan críticas que superan a las expuestas en su obra. Desde muy joven su espíritu se identificó con las causas justas, alistándose con resolución en las tropas que combaten en defensa de tales principios. Sufre por ello hostigamientos de tal magnitud que en distintas oportunidades debe poner distancia geográfica con quienes se han declarado sus enemigos políticos. Todas esas vicisitudes no doblegaron su temple aguerrido, aunque afectaron su sensibilidad como hombre de hogar, probó y ejemplar.

Martín Fierro fue inspirado precisamente en el horror que Hernández sintió por las parcialidades y el avasallamiento de la dignidad y libertad del hombre. La dimensión de su figura fue creciendo vertiginosamente, a la par que sus convicciones humanistas eran volcadas en las distintas funciones a que fue convocado desempeñar, periodista, escritor, poeta, maestro, profesor, ministro de Hacienda, ministro de Gobierno, ministro del Superior Tribunal de Justicia en Corrientes, Presidente de la Cruz Roja Argentina, vocal del Banco Hipotecario, Vicepresidente del Consejo Nacional de Educación, diputado, senador o soldado (Sargento Mayor), en los momentos que fue preciso jugar la vida por un ideal.

Refiriéndose a ello, precisamente, Dardo Rocha, fundador de la ciudad de La Plata y Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, consignó en un álbum de pensamiento de la señora Margarita Hernández de Cigorraga, hija del hombre público: “Pocos hombres habrá de vida más variada y más intensa que José Hernández. Proscrito, estanciero, tribuno [...] y manteniendo en tan diversas alternativas de la vida, su ingénita bondad, la clara luz de su inteligencia y una percepción fina y profunda que alcanzaba el sentido real de los hombres y de los hechos”.³

Pedro de Paoli comenta que poco antes de su fallecimiento “se habla en algunos círculos políticos e intelectuales de la gran presidencia que haría Hernández, el hombre que conoce más que nadie todos los problemas de la República. Sí, Hernández sería un gran presidente de los Argentinos. Dardo Rocha lo piensa, lo piensa Alem y del Valle quizás...”.⁴

Este es el hombre cuya sensibilidad y grandeza permiten un parangón con Confucio.

³ Del original más extenso en poder de sus descendientes, fotocopias de cuya transcripción conserva el responsable de este trabajo.

⁴ Pedro de Paoli, *Los motivos de Martín Fierro en la vida de José Hernández*, Ciordia y Rodríguez, Buenos Aires, 1947, p.310.

VI

EL GAUCHO MARTIN FIERRO

El análisis comparativo entre la filosofía confuciana y el pensamiento gauchesco puede detectar más de doscientas afirmaciones que guardan una proximidad estrecha en el significado, sustentando el relacionamiento conceptual de ambos razonamientos.

Para posibilitar al lector las comparaciones propuestas, en cada caso se transcribe una idea de la correspondencia interpretada, el aforismo de Confucio y a continuación, la sextina hernandiana con que se la vincula.

**

El cantar convoca a la espiritualización.

Confucio escuchó la música de Hsiao en Chi, y por tres meses olvidó el gusto de la carne, diciendo: "Nunca pensé que la música podría ser tan bella". Cuando Confucio cantaba con otras personas y gustaba de la canción, siempre pedía un acompañamiento y se unía al coro.

| | |
|---------------------------------------|---|
| Martín Fierro: Aquí me pongo a cantar | 1 |
| al compás de la vigüela, | |
| que el hombre que lo desvela | |
| una pena extraordinaria, | |
| como la ave solitaria | 5 |
| con el cantar se consuela. | |

**

El ser desconocido no constituye ninguna dignidad; el ser conocido obliga a mantener el ejemplo de una personalidad.

Confucio: “No os preocupéis de la gente que no os conoce, pero esforzáos para haceros digno de ser conocido”.

Martín Fierro: Yo he visto muchos cantores,
con famas bien otenidas, 20
y que después de alquiridas
no las quieres sustentar;
parece que sin largar
se cansaron en partidas.

**

La música y el canto consolidan el espíritu del hombre.

Confucio: “Conocer la música y el cantar de una Nación, es conocer el carácter de su pueblo”.

Martín Fierro: Cantando me he de morir,
cantando me han de enterrar,
y cantando he de llegar
al pie del Eterno Padre;
dende el vientre de mi madre 35
vine a este mundo a cantar.

**

Premios y castigos, benevolencia y severidad, responden a la naturaleza de las acciones de cada individuo.

Confucio: “Cuando pagáis la bondad con la bondad, alentáis al pueblo para que proceda bien. Cuando pagáis el mal con el mal, prevenies a la gente en contra del proceder mal”.

Martín Fierro: No me hago al lao de la güella
aunque vengan degollando;
con los blandos yo soy blando 70
y soy duro con los duros,
y ninguno en un apuro
me ha visto andar tutubiando.

**

El hombre debe asumir sus responsabilidades y lugar en todo momento en que las circunstancias lo convoquen.

Confucio: “El hombre sabio no conoce perplejidades, el hombre equilibrado no conoce desdicha y el hombre verdadero no conoce el temor”.

Martín Fierro: En el peligro ¡qué Cristos!
el corazón se me enancha,
pues toda la tierra es cancha, 75
y de esto naides se asombre;
el que se tiene por hombre
donde quiera hace pata ancha.

**

Durante la vida coleccionamos dinero, que irremediamente perdemos al morir.

Confucio: “Si no amaras el dinero, podrías darlo y nadie tendría necesidad de tomarlo. Al concluir tu vida, nada de ello llevarás”.

Martín Fierro: Nací como nace el peje 85
en el fondo de la mar;
naides me puede quitar
aquello que Dio me dio:
lo que al mundo traje yo
del mundo lo he de llevar. 90

**

El sentido de la libertad, permite al hombre determinar por sí mismo sus pasos dentro de la ley.

Confucio: “Antes de pintar, es preciso tener un fondo blanco. Es decir, la libertad sobre la que registre una concepción propia”.

Martín Fierro: Mi gloria es vivir tan libre
como el pájaro del cielo;
no hago nido en este suelo
ande hay tanto que sufrir,

y naides me ha de seguir
cuando yo remuente vuelo.

95

**

En todo caso, sentirse libre es siempre bastante.

Confucio: "Saber que bastante es bastante, es tener siempre bastante".

Martín Fierro: Yo no tengo en el amor
quien me venga con querellas,
como esa aves tan bellas
que saltan de rama en rama.
Yo hago en el trébol mi cama
y me cubren las estrellas.

100

**

Una virtud es anulada por la indiferencia o la altivez de la misma persona hacia cualidades o aptitudes de otras personas.

Confucio: "Si un hombre es talentoso, pero a la vez egoísta, no merece atención".

Martín Fierro: Ninguno me hable de penas,
porque yo penando vivo,
y naides se muestre altivo
aunque en el estribo esté,
que suele quedarse a pie
el gaicho más alvertido.

115

120

**

El que ha capitalizado sufrimientos sin guardar rencor, enriqueció su sabiduría.

Confucio: "El hombre que vuelve nuevamente sobre lo que ha aprendido y obtiene todavía más conocimientos, es digno de ser un maestro".

Martín Fierro: Junta esperencia en la vida
hasta pa dar y prestar
quien la tiene que pasar

entre sufrimiento y llanto;
porque nada enseña tanto
como el sufrir y el llorar.

125



**

La recuperación de un buen orden es fundamental para la tranquilidad del hombre; la recuperación de las esperanzas en quienes la perdieron, renueva la fe en el futuro de la comunidad.

Confucio: "Cuando reina el buen orden, el menos virtuoso sirve al más virtuoso; y el menos sabio sirve al más sabio. Cuando no reina el buen orden, el más pequeño sirve al más grande y el más débil al más fuerte".

Martín Fierro: Viene el hombre ciego al mundo,
cuartiándolo la esperanza,
y a poco andar ya lo alcanzan
las desgracias a empujones;
¡la pucha, que trae licionés
el tiempo con sus mudanzas!

130

**

Los buenos tiempos quedan siempre grabados en la memoria no escrita de los pueblos.

Confucio: "El añorar otros tiempos, supone que eran mejores que estos tiempos".

Martín Fierro: Yo he conocido esta tierra
en que el paisano vivía
y su ranchito tenía
y sus hijos y mujer...
Era una delicia el ver
cómo pasaba sus días.

135

**

Un Estado poderoso, es el que tiene un pueblo feliz. Cuando añora esa felicidad, es que dejó de ser poderoso.

Confucio: "Antes de instruir al pueblo, hay que hacerlo rico y feliz".

Martín Fierro: Ricuerdo ¡qué maravilla!
cómo andaba la gauchada,
siempre alegre y bien montada
y dispuesta pa el trabajo;
pero hoy en el día... ¡barajo!
no se le ve de aporriada.

205

210

**

Cuando los principios de la sabiduría son abandonados por el gobernante, nada queda en qué confiar, nada queda por esperar.

Confucio: “Engendrar y no poseer; producir y no conservar; estimular y no dominar. Es el secreto de una pacífica continuidad”.

Martín Fierro: Estaba el gaucho en su pago
con toda siguridá,
pero aura... ¡barbaridá!
la cosa anda tan fruncida,
que gasta el pobre la vida
en juir de la autoridá.

255

**

Las injusticias también reciben su justicia.

Confucio: “Si alguno no sigue el camino de la virtud, no podrá hacerlo seguir a nadie”.

Martín Fierro: Pues si usted pisa en su rancho
y si el alcalde lo sabe,
lo caza lo mesmo que ave
aunque su mujer aborte...
¡No hay tiempo que no se acabe
ni tiento que no se corte!

260

**

Un pueblo maltratado, produce una comunidad revelada.

Confucio: “A un país hay que dirigirlo como se asan los pescados, es decir, sin descamarlos ni sacudirlos”.

Martín Fierro: ¡Y qué indios, ni qué servicio,
si allí no había ni cuartel!
Nos mandaba el coronel
a trabajar en sus chacras,
y dejábamos las vacas
que las llevara el infiel. 415

**

Para enseñar hay que saber; para combatir hay que saber y querer.

Confucio: “Formar una milicia con hombres no adiestrados en las artes bélicas, es conducirlos al desastre”.

Martín Fierro: Ahí empieza el afán,
se entiende, de puro vicio,
de enseñarle el ejercicio
a tanto gaucho recluta,
con un estrutor ¡qué... bruta!
que nunca sabía su oficio. 455

**

El pudor y la responsabilidad son, a veces, los más poderosos acicates para cumplir con la obligación.

Confucio: “Aquél que sabe ruborizarse de su debilidad en la práctica de sus deberes, está muy cerca de la fuerza necesaria para cumplirlos”.

Martín Fierro: Si me atribulo o me encojo,
siguro que no me escapo;
siempre he sido medio guapo
pero en aquella ocasión
me hacía bulla el corazón
como la garganta al sapo. 590

**

Porque poseemos un concepto natural de la justicia, es que sentimos rechazo natural por la injusticia.

Confucio: “Todos saben que lo bello es bello y por tanto conocen lo

feo. Todos saben que el bien es bien y por tanto conocen el mal”.

Martín Fierro: Afigúrese cualquiera
la suerte de este su amigo,
a pie y mostrando el umbligo,
estrepiao, pobre y desnudo.
Ni por castigo se pudo
hacerse más mal conmigo. 665

**

Quien escucha a la prudencia, procede con razonabilidad.

Confucio: “El saber cuándo debemos detenernos, es preservarnos del peligro”.

Martín Fierro: Vide el plaito mal parao
y no quise aguardar más...
ees güeno vivir en paz 765
con quien nos ha de mandar,
y reculando pa tras
me le empecé a retirar.

**

El moderado tiene oportunidades favorables, de las que carece el audaz.

Confucio: “En las demostraciones exteriores, vale más no llegar a los límites que traspasarlos”.

Martín Fierro: Pero qué iba a hacerles yo,
charabón en el desierto;
más bien me daba por muerto 795
pa no verme más fundido
y me les hacía el dormido
aunque soy medio dispierto.

**

La ambición lleva a confundir los límites de la corrección.

Confucio: “No hay culpa mayor que ser indulgente con los deseos; no

hay mal mayor que el de no saberse contentar; no hay daño mayor que nutrir ansia de posesión”.

Martín Fierro: Yo he visto en esa milonga
muchos jefes con estancia,
y piones en abundancia,
y majedas y rodeos;
he visto negocios feos
a pesar de mi inorancia.

820

**

El que gobierna debe ser ejemplo de virtud.

Confucio: “Si vosotros amáis seriamente la virtud, vuestro pueblo será virtuoso. La virtud del príncipe es como el viento, la del pueblo es como la de la hierba. Al soplo de viento la hierba siempre se persuade”.

Martín Fierro: Y colijo que no quieren
la baraúnda componer:
para esto no ha de tener
el jefe, aunque esté de estable,
más que su poncho y su sable,
su caballo y su deber.

825

**

Quien carece de condiciones para un trabajo, obstaculiza el trabajo.

Confucio: “Un buen cocinero necesita cambiar un cuchillo al año, porque corta con él; un cocinero ordinario necesita cambiar de cuchillo cada mes, porque golpea con él”.

Martín Fierro: No hacen más que dar trabajo
no saben ni ensillar;
no sirven pa carniar,
y yo he visto muchas veces
que ni voltiadas las reses
se les querían arrimar.

895

**

Si no se cuenta con un mínimo de lucidez, no se estará en condiciones de desarrollar grandes conocimientos y, aun menos, alcanzar el cultivo personal.

Confucio: “Cuando la inteligencia no se hace presente, miramos y no vemos; oímos y no entendemos; comemos y no sabemos el gusto de los alimentos”.

Martín Fierro: Pa vichar son como ciegos,
ni hay ejemplo de que entiendan; 920
no hay un solo que aprenda,
al ver un bulto que cruza,
a saber si es avestruza,
o si es jinete, o haciendá.

**

Diffícil es confiar en el cumplimiento de lo prometido, cuando tantas veces se le faltó.

Confucio: “Que lo partido será hecho entero, son palabras falsas”.

Martín Fierro: Pero esas trampas no enriedan
a los zorros de mi laya;
que el menistro venga o vaya,
poco le importa a un matrero.
Yo también dejé las rayas... 965
en los libros del pulpero.

**

Una riqueza justa junto a una justicia rica, es el legado más elocuente que permitirá registrar la memoria de un gobernante.

Confucio: “A un gobernante no le debe preocupar que su Estado no esté densamente poblado, sino la justa distribución de la riqueza”.

Martín Fierro: En medio de mi inorancia
conozco que nada valgo: 980
soy la liebre o soy el galgo
asigún los tiempos andan;
pero también los que mandan

deberían cuidarnos algo.

**

En muchas ocasiones, la libertad constituye la mayor aspiración.

Confucio: “Encuentra lo mucho en medio de lo poco”.

Martín Fierro: Para mí el campo son flores
dende que libre me veo;
donde me lleva el deseo
allí mis pasos dirijo
y hasta en las sombras, de fijo
que a dondequiera rumbeo.

995

**

Ningún contrincante puede ser considerado pequeño.

Confucio: “No hay peor desgracia que tomar al adversario a la ligera”.

Martín Fierro: ¡Ah, pobre, si él mismo creiba
que la vida le sobraba!
ninguno diría que andaba
aguaitándolo la muerte;
pero así pasa en el mundo,
es así la triste vida:
pa todos está escondida
la güena o la mala suerte.

1285

**

Donde la niñez se encuentra desprotegida, no puede haber moral garantizada.

Confucio dijo en la Gran Armonía que en la comunidad donde prevalece el gran principio: “Los niños serán cuidados y criados por todos con cariño”.

Martín Fierro: Y se cría viviendo al viento
como ovejas sin trasquila
mientas su padre en las filas
anda sirviendo al gobierno;

1340

aunque tirite en invierno,
naides lo ampara ni asila.

**

En distintos tiempos, la democracia fue y es desprestigiada en muchos países por quienes se sirven innoblemente de sus garantías.

Confucio: "Cuando conviene al que manda, hasta el ejercicio de los derechos naturales tiene un precio".

Martín Fierro: El nada gana en la paz
y es el primero en la guerra;
no le perdonan si yerra,
que no saben perdonar, 1370
porque el gaucho en esta tierra
sólo sirve pa votar.

**

Para la justicia no debe haber fuertes ni débiles; sólo inocentes o culpables.

Confucio: "La razón es una sola, sin diferencia entre quién está en el poder y quién está bajo el poder".

Martín Fierro: Para él son los calabozos,
para él las duras prisiones;
en su boca no hay razones 1375
aunque la razón le sobre,
que son campanas de palo
las razones de los pobres.

**

El yerro, como el pecado, se perdona. La injusticia encarnizada y sistemática, crea parias muy difícil de recuperar y por ende es más duro de perdonar.

Confucio: "Por largo tiempo ha sido difícil ver ejemplos de verdaderos hombres. Todos yerran un poco en razón de su debilidad. Por lo tanto, es fácil señalar la falta de hombres verdaderos".

Martín Fierro: Vive el gaicho que ande mal
como zorro perseguido,
hasta que al menor descuido
se lo atarasquen los perros
pues nunca le falta un yerro
al hombre más alvertido.

1400

**

La condición humana, una vez descubierta, lleva al hombre a conceder valor y comparar todo ejemplo que nos brinda la naturaleza.

Confucio: “No ayudes a las criaturas más que a encontrar su propia naturaleza”.

Martín Fierro: Bala el tierno corderito
al lao de la blanca oveja
y a la vaca que se aleja
llama el ternero amarrao;
pero el gaicho desgraciao
no tiene a quién dar su queja.

1410

**

La reflexión permite muchas veces rencontrarse con los valores que abren una esperanza a la aflicción.

Confucio: “Por concentración de los pensamientos se puede volar; por concentración de los deseos se puede caer”.

Martín Fierro: Ansí me hallaba una noche
contemplando las estrellas,
que le parecen más bellas
cuanto uno es más desgraciao
y que Dios las haiga criao
para consolarse en ellas.

1445

1450

**

Quien ha convivido con la naturaleza conoce más de ella que quien ha leído sobre la naturaleza.

Confucio: “No se puede callar el eco gritando más que él, ni despegar la

sombra corriendo más que ella”.

Martín Fierro: Aquí no valen doctores:
Sólo vale la experiencia;
aquí verían su inocencia
esos que todo lo saben, 1460
porque esto tiene otra llave
y el gaucho tiene su cencia.

**

Un hombre que piensa, recibe consejos atinados.

Confucio: “Uno y su significado, ya son dos”.

Martín Fierro: Se veían tan calladitos
que yo me puse en cuidao;
tal vez me hubieran bombiao 1490
y me venían a buscar;
mas no quise disparar,
que eso es de gaucho morao.

**

Muchas veces el peligro devuelve la cordura perdida por conductas equivocadas.

Confucio: “Tus faltas pasadas no pueden remediarse, pero pueden evitarse tus faltas futuras”.

Martín Fierro: Por suerte en aquel momento 1585
venía coloriendo el alba
y yo dije: “Si me salva
la Virgen en este apuro,
en adelante le juro
ser más güeno que una malva”. 1590

**

Un segundo es el tiempo necesario para que un hombre íntegro se ponga a la par de quien necesita auxilio.

Confucio: “Cuando brilla la luz, el hombre ve al hombre”.

Martín Fierro: Tal vez en el corazón
le tocó un santo bendito
a un gaucho que pegó el grito
y dijo: "¡Cruz no consiente
que se cometa el delito
de matar así un valiente!".

1625

**

La valentía de un hombre está en saber llevar con entereza los pesares,
más que en el batirse con denuedo frente al enemigo.

Confucio: "La sabiduría enseña a sobrellevar con inteligencia los
avatares de la vida; la muerte acelera su tiempo en la ausencia
de sabiduría".

Martín Fierro: Amigazo, pa sufrir
han nacido los varones;
éstas son las ocasiones
de mostrarse un hombre juerte,
hasta que venga la muerte
y lo agarre a coscorrones.

1690

**

Las virtudes no están contenidas en el exterior de una persona, sino en
las manifestaciones de su interior.

Confucio: "Un hombre que parece digno y austero pero que por dentro
es hueco y débil, me causa el mismo efecto que el engaño.
Un hombre que aparenta ser ignorante y por dentro es un pensador,
me devuelve la alegría".

Martín Fierro: El andar tan despilchao
ningún mérito me quita.
Sin ser un alma bendita
me duelo del mal ajeno:
soy un pastel relleno
que parece torta frita.

1695

**

Si tenemos una actitud serena frente a los problemas, menos nos afecta-

rán sus resultados.

Confucio: "Si el problema tiene solución, para qué preocuparse; si el problema no tiene solución, para qué preocuparse".

Martín Fierro: A mí no me matan penas
mientras tenga el cuero sano,
venga el sol en el verano
y escarcha en el invierno.
Si este mundo es un infierno 1715
¿por qué afligirse el cristiano?

**

Tal vez sea el caso de tantos que, como en esta oportunidad, pretendemos saber más de la cuenta.

Confucio: "Muchos piensan: yo soy inteligente. Pero pocos saben escapar de la trampa que esa sobrevaloración le ha tendido".

Martín Fierro: Hagámosle cara fiera
a los males, compañero,
porque el zorro más matrero
suele cair como un chorlito: 1720
viene por un corderito
y en la estaca deja el cuero.

**

Quien no abandona la fe en sí mismo tiene siempre posibilidades de vencer la debilidad.

Confucio: "Valor, fortaleza y perseverancia, contienen el camino de la fe".

Martín Fierro: Yo nunca me he de entregar
a los brazos de la muerte; 1730
arrastro mi triste suerte
paso a paso y como pueda,
que donde el débil se queda
se suele escapar el juerte.

**

El futuro se construye con lo positivo de las experiencias dejando de lado el resentimiento.

Confucio: "El hombre no olvide, pero no guarde rencor".

Martín Fierro: Y ricuerde cada cual 1735

lo que cada cual sufrió,
que lo que es, amigo, yo
hago ansí la cuenta mía:
a lo pasado pasó,
mañana será otro día.

1740

**

El derecho a la felicidad es un bien natural del ser ético.

Confucio: "El hombre que ama la verdad es mejor que el hombre que la conoce, y el hombre que encuentra la felicidad es mejor que el hombre que la ama".

Martín Fierro: Grandemente lo pasaba 1765

con aquella prenda mía
viviendo con alegría
como la mosca en la miel.
¡Amigo, qué tiempo aquel!
¡La pucha que la quería!

1770

**

La experiencia enseña que en todo es necesario mantener un grado de discreción. Nadie puede prever la debilidad ajena.

Confucio: "No aplaudiendo al ilustre preservamos al hombre de la rivalidad. No valorando lo precioso, lo protegemos de la codicia".

Martín Fierro: Era la águila que a un árbol
dende las nubes bajó,
era más linda que el alba
cuando va rayando el sol,
era la flor deliciosa
que entre el trebolar creció.

1775

**

Todo paso conlleva un riesgo, en el amor no correrlo puede ser el error mayor.

Confucio: "El gran error es el que nunca se llega a sospechar".

Martín Fierro: Es triste a no poder más
el hombre en su padecer;
si no tiene una mujer
que lo ampare y lo consuele;
mas pa que otro se la pele 1805
lo mejor es no tener.

**

Quien dispone de poder siempre encuentra a quienes están dispuestos a canjear dignidad por favor.

Confucio: "No vayas contra lo que es justo para conseguir el elogio de los demás".

Martín Fierro: Y como nunca al que manda
le falta algún adulón,
uno que en esa ocasión
se encontraba allí presente
vino apretando los dientes 1835
como perrito mamón.

**

Todo esfuerzo tiene su compensación; sólo requiere un mayor o menor sacrificio.

Confucio: "No podemos torcer la voluntad del cielo, pero sí podemos hacerla menos desagradable a nuestras pretensiones".

Martín Fierro: No hay fuerza contra el destino
que le ha señalao el cielo
y aunque no tenga consuelo
aguante el que está en trabajo:
¡naides se rascá pa abajo 2015
ni se lónjea contra el pelo!

**

Tanto halagar como denostar implican una intencionalidad especulativa.

Confucio: "El buen orador no usa elogio ni crítica".

Martín Fierro: Y me largó una proclama
tratándome de valiente,
que yo era un hombre decente, 2055
y que dende aquel momento
me nombraba de sargento
pa que mandara la gente.

**

La solidaridad es el fruto cultivado por la comprensión, que surge del conocimiento.

Confucio: "Ama al prójimo como a ti mismo".

Martín Fierro: Ya conoce, pues, quién soy; 2065
tenga confianza conmigo;
Cruz le dio mano de amigo
y no lo ha de abandonar.
Juntos podemos buscar
pa los dos un mesmo abrigo. 2070

**

La actitud del pueblo revela en su respuesta el acierto o equivocación de quienes gobiernan.

Confucio: El barón K'ang Chú preguntó a Confucio sobre el gobierno, diciendo: "¿Si mato a los rudos ciudadanos y me asocio con los buenos, qué pensaríais". Confucio contestó: "¿Qué necesidad tiene el gobernante de matar a su pueblo? Si lo que desea es bueno, para el pueblo también será bueno".

Martín Fierro: Y dejo rodar la bola
que algún día se ha de parar; 2090
tiene el gaucho que aguantar
hasta que lo trague el hoyo

Martín Fierro: Dios formó lindas las flores,
delicadas como son,
les dio toda protección
y cuanto él era capaz,
pero al hombre le dio más
cuando le dio el corazón. 2155

**

El pueblo tiene entendimiento de ello, que la sagacidad del gobernante está en aleccionar con el ejemplo.

Confucio: “Si el príncipe es personalmente virtuoso, el pueblo practicará sus deberes sin que a ello sea obligado; si el príncipe no es personalmente virtuoso, por más órdenes que dé, el pueblo no le seguirá”.

Martín Fierro: Le dio claridá a la luz,
juerza en su carrera al viento,
le dio vida y movimiento
dende la águila al gusano,
pero más le dio al cristiano
al darle el entendimiento. 2165

**

El hombre fue distinguido con el uso de la palabra; saber usarla le hará merecedor del privilegio.

Confucio: “El virtuoso debe tener palabras; el que tiene palabras no siempre es virtuoso”.

Martín Fierro: Y aunque a las aves les dio,
con otras cosas que inoro,
esos piquitos como oro
y un plumaje como tabla,
le dio al hombre más tesoro
al darle una lengua que habla. 2170

**

La verdad merece ser defendida, de otro modo no será merecida. Una comunidad es más poderosa por la equidad de sus gobernantes que por las

riquezas que pueda atesorar. Si es a la inversa, no será tan poderosa.

Confucio: “Si tenéis la sabiduría que os permite percibir la verdad, pero no la masculinidad para defenderla, la perderéis otra vez, aunque la hayáis descubierto”.

Martín Fierro: Y dende que dio a las fieras
esa juria tan inmensa,
que no hay poder que la venza 2175
ni nada que las asombre,
¿qué menos le daría al hombre
que el valor pa su defensa?

**

Cada uno se convierte en merecedor de los frutos que recoge.

Confucio: “El cielo os da la oportunidad; en vosotros está el saber usarla”.

Martín Fierro: Pero tantos bienes juntos
al darle (Dios al hombre), malicio yo 2180
que en sus adentros pensó
que el hombre los precisaba,
pues los bienes igualaba
con las penas que le dio.

**

Siempre hay manera de orientarse para aquel que ha fijado su rumbo.

Confucio: “Raramente se pierden los que permanecen alertas”.

Martín Fierro: No hemos de perder el rumbo,
los dos somos güena yunta; 2210
el que es gaucho va ande apunta,
aunque inore ánde se encuentra;
pa el lao en que el sol se adentra
dueblan los pastos la punta.

**

El recorrido de un camino parte del comenzar a transitarlo. Cuando es

forzado, cada uno de los pasos siguientes va marcando a fuego el corazón.

Confucio: "Un viaje muy largo se inicia con un solo paso".

Martín Fierro: Y cuando la habían pasao,
una madrugada clara
le dijo Cruz que mirara
las últimas poblaciones;
y a Fierro dos lagrimones
le rodaron por la cara.

2295

**

VII

LA VUELTA DE MARTIN FIERRO

El corazón es el motor que impulsa la sensibilidad.

Confucio: "El lugar que el sabio vigila más que nadie es aquel que nadie puede ver: su propio corazón".

Martín Fierro: Siento que mi pecho tiembla,
que se turba mi razón,
y de la vigüela al son 15
imploro a la alma de un sabio,
que venga a mover mi labio
y alentar mi corazón.

**

Muchas veces la verdad está en quienes no nos resultan simpáticos.

Confucio: "Pocos pueden ver lo malo en las personas que le agradan y lo bueno en quienes le disgustan".

Martín Fierro: Canta el pueblero... y es pueta;
canta el gaucho... y ¡ay Jesús! 50
lo miran como avestruz,
su inorancia los asombra;
mas siempre sirven las sombras
para distinguir la luz.

**

La sabiduría no está en el lustre sino en la riqueza interior.

Confucio: “La verdad está en el interior; la forma en el exterior”.

Martín Fierro: El campo es del inorante, 55
el pueblo del hombre estruido;
yo, que en el campo he nacido,
digo que mis cantos son
para los unos... sonidos,
y para otros... intención. 60

**

Desde que el mundo es mundo, la música y el canto han sido vehículo de la inspiración del hombre.

Confucio: “La más alta música tiene que comenzar por ser eco de las cosas humanas”.

Martín Fierro: Yo he conocido cantores
que era gusto el escuchar
mas no quieren opinar
y se divierten cantando;
pero yo canto opinando, 65
que es mi modo de cantar.

**

El hombre sólo puede ser medido en su dimensión, de ahí su pintura más precisa.

Confucio: “Midiendo al hombre de acuerdo a la rectitud absoluta, es difícil encontrar a un verdadero hombre. Midiendo al hombre con dimensión del hombre, es darle a los seres un ejemplo para seguir”.

Martín Fierro: Lo que pinta este pincel
ni el tiempo lo ha de borrar;
Ninguno se ha de animar 75
a corregirme la plana:
no pinta quien tiene gana
sino quien sabe pintar.

**

La verdad, nõ por indiscreta, deja de ser verdad.

Confucio: vio a la reina Nancia y Tselú se manifestó descontento por las verdades que el Maestro le expresó en la audiencia, a lo que Confucio respondió: "Si he hecho o dicho algo malo durante la entrevista, que el cielo juzgue mi conducta y, si lo merezco, me castigue".

Martín Fierro: Y no piensen los oyentes
que del saber hago alarde; 80
he conocido, aunque tarde,
sin haberme arrepentido,
que es pecado cometido
el decir ciertas verdades.

**

La verdad constituye el principio ético de toda sabiduría.

Confucio: "El sabio se liga fuertemente a la verdad y al deber".

Martín Fierro: Pero voy en mi camino 85
y nada me ladiará,
he de decir la verdá,
de naides soy adulón,
aquí no hay imitación,
ésta es pura realidá. 90

**

El exponer los sentimientos nobles, encuentra siempre una respuesta alentadora.

Confucio: "Nadie oculte lo que deba decir, si se ha resuelto a decir".

Martín Fierro: De naides sigo el ejemplo,
naide a dirigirme viene,
yo digo cuándo conviene
y el que en tal güella se planta 130
debe cantar, cuando canta,
con toda la voz que tiene

**

El hombre debe estar siempre alerta en no perder la ocasión de aprender o de enseñar.

Confucio: “Cuando encontráis una persona digna de conversar con ella y no le habláis, habéis perdido a vuestro hombre. Cuando encontráis a una persona indigna de hablarle y le habláis, habéis desperdiciado vuestras palabras. Un hombre sabio nunca pierde a su guía, ni tampoco pierde sus palabras”.

| | |
|--|-----|
| Martín Fierro: Y enpriéstenme su atención si así me quieren honrar, de no, tendrá que callar, pues el pájaro cantor jamás se para a cantar en árbol que no da flor. | 145 |
| | 150 |

**

Por lo general hablan más espontáneamente los que no saben, que los merecedores de ser escuchados.

Confucio: “Hay personas que deben ser estimuladas para hablar; otras forzadas a callar. Prefiero oír a las primeras”.

| | |
|--|-----|
| Martín Fierro: Déjenme tomar un trago, éstas son otras cuarenta: mi garganta está sedienta, y de esto no me abochorno, pues el viejo, como el horno, por la boca se calienta. | 160 |
|--|-----|

**

Sólo en el sosiego hallamos el marco de armonía en que puede encuadrarse la reflexión y la añoranza.

Confucio: “Uno no se mira en el agua corriente, sino en la quieta”.

Martín Fierro: En la orilla de un arroyo
solitario lo pasaba,
en mil cosas cavilaba

La vida nos ha sido dada como prueba; nuestro primer deber es saber vivir. Si obramos con equilibrio, sin duda sabremos encontrar el sentido de la muerte.

Confucio: “Me interroga Tselú sobre la adoración de los espíritus. A ello debo contestar que no sabemos todavía cómo servir al hombre. ¿Cómo entonces podemos hablar de servir a los espíritus? Me pregunta después ¿qué hay de la muerte? Tengo que responder, no sabemos todavía de la vida ¿cómo podemos pretender saber de la muerte?”.

Martín Fierro: De este modo nos hallamos
empeñaos en la partida:
no hay que darle por perdida
por dura que sea la suerte,
ni que pensar en la muerte
sino en soportar la vida. 335

**

Toda vida produce un desarrollo; la aspiración es que busque la luz, superando la penumbra.

Confucio: “El hombre superior se desarrolla elevándose; el hombre inferior se desarrolla hundiéndose”.

Martín Fierro: El mal es árbol que crece
y que, cortado, retoña;
la gente esperta o bisoña
sufre de infinitos modos: 345
la tierra es madre de todos,
pero también da ponzoña.

**

Es principio de sabiduría impedir que los males quiebren la tranquilidad.

Confucio: “La prudencia lleva a sufrir los males con quietud. La falta de quietud es estar sentado y correr de prisa, modo del que nunca participa la prudencia”.

Martín Fierro: Mas todo varón prudente
sufre tranquilo sus males; 350

Confucio: "El hombre superior nunca se aparta del nivel de la verdadera masculinidad. Aun en sus momentos más casuales vive en ella y en las circunstancias más comprometedoras, todavía vive en ella".

Martín Fierro: Pero por más que uno sufra
un rigor que lo atormente,
no debe bajar la frente 375
nunca por ningún motivo:
el álamo es más altivo
y gime constantemente.

**

Si no se atiende a los requerimientos de la subsistencia física nada podrá hacerse por la perfección personal.

Confucio: "Debe alimentarse primero el hombre, para recién entonces ir en busca de la formación de su personalidad".

Martín Fierro: En semejante ejercicio 445
se hace diestro el cazador;
cai el piche engordador,
cai el pájaro que trina;
todo bicho que camina
va parar al asador. 450

**

Ante el hambre no hay lugar para gustos.

Confucio: "El que tiene hambre no se muestra muy difícil en la elección de los alimentos".

Martín Fierro: El que vive de la caza
a cualquier bicho se atreve
que pluma o cáscara lleve,
pues cuando la hambre se siente 460
el hombre le clava el diente
a todo lo que se mueve.

**

La naturaleza ofrece a todos su riqueza; sólo requiere que cada uno se decida a procurarla.

Confucio: “El cielo a nadie deja de cobijar; la tierra a nadie deja de sustentar”.

Martín Fierro: En las sagradas alturas
está el máestro principal,
que enseña a cada animal 465
a procurarse el sustento
y le brinda el alimento
a todo ser racional.

**

El disfraz más convincente y detestable es el de virtuoso.

Confucio: “Los santurrones son los ladrones de la virtud”.

Martín Fierro: Y aves y bichos y pejes,
se mantienen de mil modos; 470
pero el hombre en su acomodo
es curioso de observar:
es el que sabe llorar
y es el que los come a todos.

**

La indolencia no es falta de voluntad; es indiferencia al aporte de un esfuerzo personal. El cultivo de sí mismo ofrece siempre frutos impensados de la riqueza conservada en el interior del yo.

Confucio: “No enseño a un hombre que no está ansioso de aprender, como tampoco doy explicaciones a uno que no trata de aclararse las cosas. Y si explico un cuarto y el hombre no retrocede y piensa los otros tres cuartos por sí mismo, no me molesto en enseñarle nuevamente”.

Martín Fierro: Naidas puede imaginar
una miseria mayor;
su pobreza causa horror;
no sabe aquel indio bruto
que la tierra no da fruto 605

si no la riega el sudor

**

Toda madre lleva en su corazón las virtudes en que se conjuga el amor.

Confucio: “El sabio difiere de los otros hombres, porque conserva las virtudes que la Naturaleza ha puesto en su corazón”.

Martín Fierro: No se hallará una mujer
a lo que esto no le cuadre;
yo alabo al Eterno Padre,
no porque las hizo bellas
sino porque a todas ellas
les dio corazón de madre

705

**

Nunca se cura el pecado por el hastío de pecar.

Confucio: “No pretendas apagar con fuego un incendio, ni remediar con agua una inundación”.

Martín Fierro: Les hacen mil herejías
que el presenciarlas da horror;
brama el indio de dolor
por los tormentos que pasa,
y untándolo todo en grasa
lo ponen a hervir al sol.

825

**

La piedad es más valiosa cuando trata de mantener una vida que cuando cumple el rito después de perderla.

Confucio: “Más vale tratar de salvar o aliviar a un moribundo que enterrar a cien muertos”.

Martín Fierro: Iba creciendo la plaga
y la mortandá seguía;
a su lado nos tenía
cuidándolo con pacencia,
pero acabó su existencia

890

al fin de unos pocos días

**

La sensibilidad al sufrimiento de otra persona indica el grado de hombría personal.

Confucio: “Un hombre sin sentimientos no puede ser llamado hombre”.

Martín Fierro: Todos pueden figurarse
cuánto tuve que sufrir;
yo no hacía sinó gemir,
y aumentaba mi aflicción
no saber una oración
pa ayudarlo a bien morir. 905

**

En el crepúsculo de su existencia, generalmente el hombre retoma la integridad.

Confucio: “Cuando el pájaro está a punto de morir, su canto se vuelve triste; cuando el hombre está a punto de morir, sus palabras son virtuosas”.

Martín Fierro: “Si vuelve, busquemeló”,
me repetía a media voz,
“en el mundo éramos dos, 915
pues él ya no tiene madre:
que sepa el fin de su padre
y encomiende mi alma a Dios”.

**

No hay sentimiento de afecto, ni honra más pura a la memoria de un ser querido, que el dolor recatado del corazón.

Confucio: “En las ceremonias fúnebres, un dolor silencioso es más puro que una pompa vana y estéril”.

Martín Fierro: De rodillas a su lado 925
yo lo encomendé a Jesús;
faltó a mis ojos la luz,

tuve un terrible desmayo;
caí como herido del rayo
cuando lo vi muerto a Cruz.

930

**

Al honrar la memoria de quienes fueron ejemplos, se brinda un nuevo ejemplo.

Confucio: "Honrar a los que valen más que nosotros mismos, es la más alta expresión del sentimiento de justicia".

Martín Fierro: Aquel bravo compañero
en mis brazos espiró;
hombre que tanto sirvió,
varón que fue tan prudente,
por humano y por valiente
en el desierto murió.

935

**

La paz se sustenta en la consolidación de principios, mientras que en la guerra se triunfa por la negación de principios.

Confucio: "Un país se gobierna por la rectitud, una guerra se conduce por la astucia".

Martín Fierro: Se debe ser precavido
cuando el indio se agazape;
en esa postura el tape
vale por cuatro o por cinco:
como el tigre es para el brinco
y fácil que a uno lo atrape.

1160

**

La precaución es una mano salvadora a la que en toda etapa de la vida debemos aferrarnos.

Confucio: "En la juventud, ser cauteloso con el sexo; en la madurez ser cauteloso con los conflictos; en la vejez, ser cauteloso con el dinero".

Martín Fierro: A juerza de precaución
muchas veces he salvado,
pues en un trance apurado
es mortal cualquier descuido;
si Cruz hubiera vivido 1175
no habría tenido cuidado.

**

Sólo quien se mantiene en calma, piensa con serenidad.

Confucio: “El buen guerrero jamás cae en la ira”.

Martín Fierro: Cuando él más se enfurecía,
yo más me empiezo a calmar;
mientras no logra matar
el indio no se desfoga;
al fin le corté una sogá 1295
y lo empecé a aventajar.

**

Recurrir a la conciencia es señal que la respeta.

Confucio: “La conciencia es la luz de la inteligencia; es la que sabe distinguir el bien del mal”.

Martín Fierro: Para esplicar el misterio
es muy escasa mi cencia:
lo castigó, en mi concencia, 1305
su Divina Majestá:
donde no hay casualidá
suele estar la Providencia

**

El éxito de los simuladores estriba en la desaprensión de la gente por conocerlos en profundidad.

Confucio: “Odio a las cosas que se parecen a las cosas reales, pero que no son las cosas reales. Odio la cizaña, porque se mezcla con el maíz. Odio a los que pretenden caer en gracia porque se mezclan con los hombres de valfa. Odio a las personas de

palabra voluble que se confunden con la gente honesta”.

| | |
|-------------------------------------|------|
| Martín Fierro: Aventaja a los demás | 1455 |
| el que estas cosas entienda; | |
| es güeno que el hombre aprienda, | |
| pues hay pocos domadores | |
| y muchos frangoyadores | |
| que andan de bozal y rienda. | 1460 |

**

Cuando hemos adoptado principios con total libertad, no habrá oscuridad que nos haga perder el rumbo a seguir.

Confucio: “No perder el rumbo honesto que se fija, es de verdadera masculinidad”.

| | |
|---------------------------------------|------|
| Martín Fierro: Marque su rumbo de día | |
| con toda fidelidá; | |
| marche con puntualidá | |
| siguiéndolo con fijeza, | 1500 |
| y, si duerme, la cabeza | |
| ponga para el lao que va. | |

**

Del maestro sólo se recibe la guía, del discípulo la captación, desarrollo y acción.

Confucio: “El maestro guía a los discípulos pero no los arrastra; los exhorta a avanzar, pero no los ahoga; les señala el camino pero no los lleva a la meta. De tal manera los discípulos pueden llegar a pensar por sí mismos”.

| | |
|---------------------------------------|------|
| Martín Fierro: Oserve con todo esmero | |
| adonde el sol aparece; | |
| si hay fieblina y le entorpece | 1505 |
| no lo puede oserver, | |
| guárdese de caminar, | |
| pues quien se pierde perece | |

**

**

Para el que pierde su fe en la justicia, ésta no contiene ninguna diferencia con la injusticia.

Confucio: “Ahogar los sentimientos de humanidad y de justicia es como devorar hombres en lugar de animales”.

Martín Fierro: “A la justicia ordinaria
voy a mandar a los tres”.
Tenía razón aquel juez,
y cuantos ansí amenacen:
ordinaria... es como la hacen,
lo he conocido después.

1795

**

En la medida que crezca el interior, se consolida la fuerza que atempera los infortunios de la vida. Quien se nutre de otras experiencias ahorra etapas aciagas a la propia.

Confucio: “Los antiguos sabios estudiaban para sí mismos; hoy en día los sabios estudian para los demás”.

Martín Fierro: Y digo a cuantos inoran
el rigor de aquellas penas,
yo sufrí las cadenas
del destino y su inclemencia:
que aprovechen la experiencia
del mal en cabeza ajena.

1860

**

El aislamiento y el mutismo, más que una condena es una tortura.

Confucio: “La fibra natural del hombre no le permite el vivir en permanente soledad y silencio”.

Martín Fierro: Allí se amansa el más bravo;
allí duebla el más fuerte;
el silencio es de tal suerte
que, cuando llegue a venir,
hasta se le han de sentir

1895

las pisadas a la muerte.

**

De los dones del ser ético no puede hacer gala el animal inferior; mas no todos los hombres lo pueden aprovechar.

Confucio: “Lo que diferencia a los hombres de los animales es casi nada. Sabiduría es conservar esa diferencia”.

Martín Fierro: Sin poder decir palabra
sufre en silencio sus males,
y uno en condiciones tales,
se convierte en animal, 2010
privado del don principal
que Dios hizo a los mortales.

**

Quien llega a dominar sus propios instintos, educa su personalidad.

Confucio: “Habiéndome conquistado a mí mismo, soy el más grande conquistador”.

Martín Fierro: Y si atiende mis palabras
no habrá calabozos llenos;
manéjense como buenos; 2075
no olviden esto jamás:
aquí no hay razón de más;
más bien las puse de menos.

**

Cuando más regalada es la vida en que nos encontramos, es cuando debemos prepararnos para incorporarla a nuestros recuerdos.

Confucio: “La espada demasiado aguzada conserva poco su filo”.

Martín Fierro: No tenía cuidado alguno
ni que trabajar tampoco; 2110
y como muchacho loco
lo pasaba de holgazán;
con razón dice el refrán

que lo bueno dura poco.

**

La diferencia entre conducta y discurso marca la distancia entre verdad y libreto.

Confucio: "Un hombre verdadero no juzga a una persona basándose únicamente en sus palabras. Por lo tanto, en un mundo culto tenemos una conducta florida y en un mundo inculto tenemos discursos floridos".

Martín Fierro: Era hombre de mucha labia,
con más leyes que un doctor.
Me dijo: "Vos sos menor,
por los años que tienes,
no podéis manejar bienes:
voy a nombrarte un tutor".

2130

**

La vejez siempre viene acompañada de una gran cuota de sabiduría.

Confucio: "No penséis que porque soy un poco más viejo que vosotros me estoy dando aires, ¿o sí?...".

Martín Fierro: El primer cuidado del hombre
es defender el pellejo;
lleváte de mi consejo,
fijáte bien lo que hablo:
el diablo sabe por diablo
pero más sabe por viejo.

2315

**

El gobernante debe ser interpretado por convicción, jamás por temor.

Confucio: "Cuando el gobernante procede bien, posará influencia sobre la gente sin dar órdenes; y cuando el gobernante no procede bien, sólo encontrará simulaciones de docilidad".

Martín Fierro: Hacéte amigo del juez,
no le des de qué quejarse;

2320

y cuando quiera enojarse
vos te debés encoger,
pues siempre es güeno tener
palenque ande ir a rascarse.

**

El carácter de los hombres generalmente se modifica ante las circunstancias.

Confucio: "Solamente los caracteres más elevados y los más abyectos no cambian".

Martín Fierro: El hombre, hasta el más soberbio,
con más espinas que un tala,
aflueja andando en la mala
y es blando como manteca:
hasta la hacienda baguala 2335
cai al jagüel con la seca.

**

Las aventuras fáciles alejan la felicidad verdadera.

Confucio: "Abandonar la responsabilidad familiar por la simple seducción de aventuras, es insensatez".

Martín Fierro: No andés cambiando de cueva,
hacé las que hace el ratón:
conserváte en el rincón
en que empezó tu esistencia: 2340
vaca que cambia querencia
se atrasa en la parición.

**

La prudencia nos lleva a preservarnos de grandes problemas.

Confucio: "Una palabra basta para juzgar la prudencia de un hombre".

Martín Fierro: Y, menudiando los tragos,
aquel viejo como cerro
"No olvidés, me decía, Fierro, 2345

que el hombre no debe crer
en lágrimas de mujer
ni en la renguera del perro.

**

Hay prioridades que determinan con precisión el orden en que deben observarse.

Confucio: "Nunca se debe tratar con ligereza lo que es principal, ni con gravedad lo que es secundario".

Martín Fierro: No te debés afligir
aunque el mundo se desplome: 2350
lo que más precisa el hombre
tener, según yo discurro,
es la memoria del burro,
que nunca olvida ande come.

**

Quien proceda aconsejado por la meditación, tiene menos posibilidades de errar.

Confucio: "He hablado muchas veces con Huei durante un día entero y él permanece sentado en su lugar como un tonto. Pero luego se retira a su cuarto y piensa sobre lo que hemos hablado y puede establecer ideas propias. No es un tonto".

Martín Fierro: El zorro que ya es corrido
dende lejos la olfatea;
no se apure quien desea
hacer lo que le aproveche:
la vaca que más rumea 2365
es la que da mejor leche.

**

El éxito de un gobierno está en conceder a cada uno lo que le corresponde, sin favorecer a unos y perjudicar a otros.

Confucio: "Gobernar no es más que poner las cosas en su lugar".

Martín Fierro: A naidas tengas envidia,
es muy triste el envidiar; 2380
cuando veás a otro ganar
a estorbarlo no te metas:
cada lechón en su teta
es el modo de mamar.

**

Una joyà, si es tal, al alcance de toda vista, recomienda una seguridad que implica preocupación.

Confucio: Tsekung le consultó expresándole: “He aquí una pieza de jade. ¿Debe guardarse en un cofre? ¿Debe ser ofrecida en venta a un buen precio?”, a lo que Confucio respondió de inmediato: “¡Véndela! ¡Véndela!”.

Martín Fierro: Si buscás vivir tranquilo
dedicáte a solteriar;
mas, si te querés casar,
con esta alvertencia sea:
que es muy difícil guardar 2395
prenda que otros codicean.

**

Por lo general el desequilibrio entre gastos e ingresos representa un vicio muy difícil de corregir.

Confucio: “Los ingresos alcanzarán si son muchos los que producen y pocos los que disipan. Que sean diligentes los que trabajan y moderados los que gastan”.

Martín Fierro: Los que no saben guardar 2415
son pobres aunque trabajen:
nunca, por más que se atajen,
se librarán del cimbrón:
al que nace barrigón
es al ñudo que lo fajen. 2420

**

El astuto enreda a su presa en términos que a ésta le resultan incompre-

La traición es la actitud más vil con que puede ofenderse, ni aun justificada, para con el enemigo.

Confucio: “Quien traiciona la buena fe de un enemigo, no es un caballero. Quien traiciona la confianza de un amigo, es un miserable”.

| | |
|--|----------------------------------|
| Martín Fierro: Yo veía que aquel maldito me miraba con rencor, buscando el caso mejor de poderme echar el pial; y no vive más el lial que lo que quiere el traidor. | 3325 3330 |
|--|----------------------------------|

**

No renunciar a los derechos, indica merecer esos derechos.

Confucio: “Nunca un hombre ha podido enderezar a los otros encorvándose”.

| | |
|--|------|
| Martín Fierro: En las carpetas de juego y en la mesa eletoral, a todo hombre soy igual; respeto al que me respeta pero el naipe y la boleta naides me lo ha de tocar. | 3370 |
|--|------|

**

Ante la realidad, no hay manera de escapar a los consejos responsables de la razón.

Confucio: “¿De qué sirve la bravura sin la prudencia, el valor sin la sagacidad?”.

| | |
|--|----------------------------------|
| Martín Fierro: Injusticia tan notoria no la soporté de flojo; una venda de mis ojos vino el suceso a voltiar: vi que teníamos que andar como perro con tramojo. | 3385 3390 |
|--|----------------------------------|

**

En cierto modo, se representa el cuadro de la sempiterna sospecha partidista sobre los actos electorales.

Confucio: “Cuando el necio expone su opinión, busca que todos participen de ella. Y si no se identifican con ella, intenta imponerla por la fuerza”.

Martín Fierro: Dende aquellas elecciones
se siguió el batiburrillo;
aquél se volvió un ovillo
del que no había ni noticia:
¡Es señora la justicia... 3395
y anda en ancas del más pillo!

**

Difícil es corregir para quien debe ser corregido.

Confucio: “Descuidar el propio perfeccionamiento y buscar el ajeno, ¿no es andar desencaminado?”.

Martín Fierro: “Cuadráte”, le dijo a un negro,
“te estás haciendo el chiquito
cuando sos el más maldito
que se encuentra en todo el pago;
un servicio es el que te hago 3425
y por eso te remito”.

**

Sortear la responsabilidad, implica perder la capacidad moral para ejercerla.

Confucio: “La verdad es una calle fácil, pero se prefieren las veredas”.

Martín Fierro: Muchas al juez acudieron,
por salvar de la jugada; 3500
él les hizo una cuerpiada,
y, por mostrar su inocencia,
les dijo: “Tengan pacencia
pues yo no puedo hacer nada”.

yo bendigo su memoria.

**

Lo importante es arribar a la honestidad con uno mismo.

Confucio: “Las cosas que me preocupan o conciernen son las siguientes: el temor de que pudiera olvidarme de mejorar mi carácter, de olvidar mis estudios o que pudiera no ir adelante cuando viera el camino recto o temor de no corregirme cuando viera que cometa un error”.

| | |
|---------------------------------------|------|
| Martín Fierro: Yo juré tener enmienda | 3565 |
| y lo conseguí de veras; | |
| puedo decir ande quiera | |
| que, si faltas he tenido, | |
| de todas me he corregido | |
| dende que supe quién era. | 3570 |

**

La comunidad se sostiene en el cumplimiento de los deberes filiales. Puede un país ser poderoso, pero sin este requisito, su contextura moral degenera.

Confucio: “Ser buen padre y ser buen hijo, constituye el basamento del orden social que afirma a un país”.

| | |
|--|------|
| Martín Fierro: El que sabe ser buen hijo | |
| a los suyos se parece; | |
| y aquel que a su lado crece | |
| y a su padre no hace honor | |
| como castigo merece | 3575 |
| de la desdicha el rigor. | |

**

Aun corrigiendo los errores, a veces no se logra borrar la fama.

Confucio: “Un hombre que comete un error y no lo corrige, está cometiendo otro error”.

Martín Fierro: Con un empeño constante

mis faltas supe enmendar;
 todo conseguí olvidar,
 pero, por desgracia mía,
 el nombre de Picardía
 no me lo pude quitar.

3580

**

El nombre identifica a las personas; pero las condiciones de la persona califican al nombre.

Confucio: “¿Qué es más tuyo, el nombre o la persona, siendo que aquél es consecuencia de ésta”.

Martín Fierro: Aquel que tiene buen nombre
 muchos dijustos ahorra;
 y entre tanta mazamorra
 no olviden esta alvertencia:
 aprendí por esperencia
 que el mal nombre no se borra.

3585

**

La dignidad de un ser moral, es la última potestad a la que ha de renunciar.

Confucio: “Si guías al pueblo con medios gubernamentales y le controlas o regulas por medio de amenazas y castigos y el pueblo tratará de mantenerse fuera de las cárceles, pero no tendrá sentido del honor o de la vergüenza. Guiad al pueblo por la virtud y el pueblo tendrá sentido del respeto”.

Martín Fierro: Y se hallan hombres tan malos
 que dicen de buena gana:
 “El gaucho es como la lana
 se limpia y compone a palos”.

3880

**

Juzgar a los demás por uno mismo es indicio de sinceridad.

Confucio: “Si uno se coloca en la situación de otro hombre, surge fácil el perdón”.

Martín Fierro: Atiendan, pues, los oyentes
y cállensen los mirones;
a todos pido perdones, 3925
pues a la vista resalta
que no está libre de falta
quien no está de tentaciones.

**

Llegado el momento, cada uno debe colaborar con lo que sabe. Hacer lo que sabe, es deber de quien puede ayudar.

Confucio: “El hombre verdadero, pone su saber al servicio de quien lo está necesitando”.

Martín Fierro: El hombre debe mostrarse 3935
cuando la ocasión le llegue;
hace mal el que se niegue
dende que lo sabe hacer,
y muchos suelen tener
vanagloria en que los rueguen. 3940

**

El cantar es un placer que para sus cultores les lleva a perder la noción del tiempo.

Confucio era afecto al canto, no deteniéndose a veces en su entusiasmo hasta que la primera claridad del sol anunciaba el nuevo día. Dijo a Tsekung en una oportunidad: “Templa tu voz y hagamos un encore, en homenaje a nuestros amigos”. Lo que duró hasta el amanecer.

Martín Fierro: Tiemple y cantaremos juntos,
trasnochadas no acobardan;
los concurrentes aguardan,
y porque el tiempo no pierdan,
haremos gemir las cuerdas
hasta que las velas no ardan.

**

Para conocer a un hombre debe vérselo actuar.

Confucio: “Viendo las fallas del hombre, puede establecerse el carácter”.

Martín Fierro: Yo tiro cuando me tiran,
cuando aflojan, aflojo;
no se ha de morir de antojo
quien me convida a cantar:
para conocer a un cojo
lo mejor es verlo andar. 4025
4030

**

La escuela de la vida y la perseverancia en saber, produce frutos importantes de valorar.

Confucio: “Así como una piedra preciosa no puede transformarse en un objeto de arte sino a través del tallado, un hombre no puede elevarse sino mediante la educación”.

Martín Fierro: De lo que un cantor explica
no falta qué aprovechar,
y se le debe escuchar
aunque sea negro el que cante: 4040.
apriende el que es inorante,
y el que es sabio, apriende más.

**

La llaneza y el cantor representan la verdad de los corazones sencillos.

Confucio: “La ingenuidad es el velo de la perfección”.

Martín Fierro: Bajo la frente más negra
hay pensamiento y hay vida;
la gente escuche tranquila, 4045
no me haga ningún reproche:
también es negra la noche
y tiene estrellas que brillan.

**

Quien usa para conceptuar a los demás la misma medida que acepta para sí mismo, sin duda crecerá.

Confucio: “La gran sabiduría no juzga poco lo pequeño, ni mucho lo grande”.

Martín Fierro: Pinta el blanco negro al diablo,
y el negro, blanco lo pinta;
blanca la cara o retinta,
no habla en contra ni en favor: 4070
de los hombre el Criador
no hizo dos clases distintas.

**

Martín Fierro reconoce con hidalguía los valores del adversario. No lo desmerece por su color. Sólo produce críticas a sus condiciones de cantor.

Confucio: “Cuando véais a un hombre bueno, tratad de emular su ejemplo, y cuando véais a un hombre malo, tratad de ver si tenéis las mismas faltas”.

Martín Fierro: Dios hizo al blanco y al negro 4085
sin declarar los mejores;
les mandó iguales dolores
bajo de una misma cruz;
mas también hizo la luz
pa distinguir los colores. 4090

**

Así como al exceso de halagos reacciona el pudor del sabio, a la condición natural de un hombre común debe responder el esfuerzo personal por cultivarse.

Confucio: “El sabio se ruboriza de tener más reputación que mérito”.

Martín Fierro: Ansí ninguno se agravie;
no se trata de ofender;
a todo se ha de poner
el nombre con que se llama,
y a naides le quita fama 4095
lo que recibió al nacer.

**

El cultivo personal siempre ofrece frutos impensados de una riqueza conservada en el interior del yo.

Confucio: “Es sabido que si queremos que un árbol se desarrolle, debemos cuidarlo adecuadamente. De la misma forma es necesario atender, cultivar y esforzarnos por nuestro propio yo”.

Martín Fierro: Es pobre mi pensamiento,
es escasa mi razón;
mas pa dar contestación
mi inorancia no me arredra:
también da chispas la piedra
si la golpea el eslabón. 4105

**

El reconocer las condiciones de un contrincante, es propio de la hidalguía.

Confucio: “Pocos pueden ver lo malo en las personas que le agradan y lo bueno en quienes le disgustan”.

Martín Fierro: Moreno, por tus respuestas
ya te aplico el cartabón,
pues tenés desposición
y sos estruido de yapa;
ni las sombras se te escapan
para dar esplicación. 4170

**

El que sabe que no sabe, sabe.

Confucio: “Saber lo que se sabe y saber lo que no se sabe, es la característica del que sabe”.

Martín Fierro: A pregunta tan oscura,
trataré de responder,
aunque es mucho pretender
de un pobre negro de estancia;
mas conocer su inorancia
es principio del saber. 4190

pues la ruerpe el bicho grande
y sólo enrieda a los chicos.

4240

**

Una comunidad es más poderosa por la equidad de sus gobernantes que por las riquezas que pueda atesorar. Si es a la inversa, no será tan poderosa.

Confucio: “La justicia debería producir más beneficios al Estado que los ingresos”.

Martín Fierro: Es la ley como la lluvia:
nunca llega a ser pareja;
el que la aguanta se queja,
pero el asunto es sencillo,
la ley es como el cuchillo:
no ofiende a quien lo maneja.

4245

**

La justicia debe hacer respetar los derechos, sin miramientos ni contemplaciones.

Confucio: alguien dijo: “¿Qué pensáis de devolver bien por mal?”. A esto Confucio contestó: “¿Entonces, con qué pagaréis la bondad? Pagad la bondad con bondad, pero pagad el mal con la severidad de la ley”.

Martín Fierro: Le suelen llamar espada,
y el nombre le viene bien;
los que la gobiernan ven
adónde han de dar el tajo:
le cai al que se halla abajo
y corta sin ver a quién.

4250

**

Quizás el ignorante no tenga una idea precisa de lo realmente justo, pero no le cabe duda alguna de lo que es injusto.

Confucio: “Estudiar para sí mismo, nunca para abusar; no hacer alarde ante los demás. Quien sepa de deberes, debe ser el primero

en aplicar lo justo”.

Martín Fierro: Hay muchos que son doctores,
y de su ciencia no dudo;
mas yo soy un negro rudo, 4255
y, aunque de esto poco entiendo,
estoy diariamente viendo
que aplican la del embudo.

**

Reconocer los kilates ajenos, es tener kilates propios.

Confucio: “El hombre es la medida del hombre”.

Martín Fierro: Moreno, vuelvo a decirte:
ya conozco tu medida; 4260
has aprovechado la vida
y me alegro de este encuentro;
ya veo que tenés adentro
capital pa esta partida.

**

Del contexto descubrimos la integridad de Fierro rescatando la verdad.

Confucio: “Es el hombre el que hace grande la verdad y no la verdad la que hace grande al hombre”.

Martín Fierro: Y aura te voy a decir, 4265
porque en mi deber está,
y hace honor a la verdá
quien a la verdá se dueble,
que sos por juera tinieblas
y por dentro claridá. 4270

**

La reciprocidad es la más justa actitud de respuesta humana.

Confucio: “Si quieres tomar algo, primeramente haz de haberlo dado”.

Martín Fierro: No ha de decirse jamás

que abusé de tu pacencia;
y en justa correspondencia,
si algo querés preguntar,
podés al punto empezar,
pues ya tenés mi licencia.

4275

**

Se requiere ser un hombre verdadero para navegar en el mar proceloso de la vida y continuar siendo un hombre verdadero.

Confucio: "El hombre verdadero asume su responsabilidad con decisión y valor. No está en sus cálculos especular con el triunfo fácil".

Martín Fierro: No te trabés, lengua mía,
no te vayas a turbar;
nadie acierta antes de errar
y, aunque la fama se juega,
el que por gusto navega
no debe temerle al mar.

4280

**

La verdad no se define por medios que no se ajusten a la razón.

Confucio: "Si tú y yo discutimos y tú me vences, ¿será acaso verdadero lo tuyo y falso lo mío?".

Martín Fierro: Moreno, te dejás cair
como carancho en su nido,
ya veo que sos prevenido,
mas también estoy dispuesto;
veremos si te contesto
y si te das por vencido.

4305

**

La verdad es una sola y quien así se expresa se ajusta a la verdad.

Confucio: "El cielo no tiene dos soles, el pueblo no tiene dos soberanos".

Martín Fierro: Uno es el sol, uno el mundo,
 sola y única es la luna;
 ansí, han de saber que Dios
 no crió cantidad ninguna. 4310
 El ser de todos los seres
 sólo formó la unidad;
 lo demás lo ha criado el hombre
 después que aprendió a contar.

**

Nadie escapa a sus culpas. Lo importante es asumirla y no reincidir.

Confucio: Hasta en tu habitación eres juzgado. No hagas nada que te avergüence, aun cuando sólo te mire el cieloraso”.

Martín Fierro: Dios guarda entre sus secretos 4335
 el secreto que eso encierra,
 y mandó que todo peso
 cayera siempre a la tierra;
 y sigún comprendo yo,
 dende que hay bienes y males 4340
 fue el peso para pesar
 las culpas de los mortales.

**

Quienes actúan con liviandad siempre trasladan a mañana el cumplimiento de una promesa o de una obligación.

Confucio: “Para gobernar y aun para proyectar, hay que pensar siempre que el porvenir se volverá, sin falta, presente”.

Martín Fierro: Moreno, voy a decir
 sigún mi saber alcanza: 4350
 el tiempo sólo es tardanza
 de lo que está por venir;

 no tuvo nunca principio
 ni jamás acabará,
 porque el tiempo es una rueda, 4355
 y rueda es eternidá;

y si el hombre lo divide
sólo lo hace, en mi sentir,
por saber lo que ha vivido
o le resta por vivir.

4360

**

En este mundo hay buenos y malos, pero es más grande quien reconoce que le resta un largo camino para ser mejor.

Confucio: "Más alto es el que se humilla por el conocimiento de su propia inferioridad".

Martín Fierro: Es buena la ley que el más lerdo
debe perder la carrera;
así le pasa a cualquiera,
cuando en competencia se halla
un cantor de media talla
con otro de talla entera.

4395

**

Lo que no pertenece por derecho propio, no está garantizado para quien lo usufructúa.

Confucio: "El funcionario que se apega a las ventajas del cargo, sufrirá desesperación al momento de concluirlo".

Martín Fierro: Vive ya desesperado
quien no tiene qué esperar;
a lo que no ha de durar
ningún cariño se cobre:
alegrías en un pobre
son anuncios de un pesar.

4415

4420

**

A quien ha sido golpeado por el infortunio poco puede inspirarle de improviso el cielo.

Confucio: "Un hombre puede cerrar sus ojos al Sol y a la Luna, pero, ¿qué puede importarles a éstos? A él sí, pues tendrá sus motivos".

Martín Fierro: Y este triste desengaño
me durará mientras viva;
aunque un consuelo reciba
jamás he de alzar vuelo:
quien no nace para el cielo 4425
de balde es que mire arriba.

**

De hechos violentos siempre quedan secuelas de imprevisible manifestación.

Confucio: “Después de un gran odio queda siempre un pequeño odio”.

Martín Fierro: Y quedan en paz los güesos 4445
de aquel hermano querido;
a moverlos no he venido,
mas, si el caso se presenta,
espero en Dios que esta cuenta
se arregle como es debido. 4450

**

La sabiduría está en que ningún acontecimiento le tome desprevenido.

Confucio: “Nadie está en condición de saber qué ha de pasar en un momento preciso. Pero siempre debe estar preparado para lo que pueda suceder”.

Martín Fierro: Y es misterio tan profundo
lo que está por suceder,
que no me debo meter 4465
a echarla aquí de adivino:
lo que decida el destino
después lo habrán de saber.

**

Mientras más extensa es la perorata, mayor es la sospecha de lo que puede encubrir.

Confucio: “Odio al gárrulo, pues similar es falsear”.

Martín Fierro: Al fin cerraste el pico
después de tanto charlar;
ya empezaba a maliciar
al verte tan entonao,
que traías un embuchao
y no lo querías largar. 4470

**

El destino de cada uno es un misterio, pero partiendo de la toma de principios, es posible ayudarlo.

Confucio: “Nadie conoce su destino, pero la perseverancia en el cultivo personal le signará sin duda el camino”.

Martín Fierro: Yo no sé lo que vendrá,
tampoco soy adivino;
pero firme en mi camino
hasta el fin he de seguir:
todos tienen que cumplir
con la ley de su destino. 4485

**

Toda prueba en que se encuentre el hombre, le da oportunidad de evaluar sus dones.

Confucio: “Por el amor se es valeroso; por la modestia generoso; y por la humildad, grande”.

Martín Fierro: Mas cada uno ha de tirar
en el yugo en que se vea;
yo ya no busco peleas,
las contiendas no me gustan;
pero ni sombras me asustan
ni bultos que se menean. 4515

**

El mensaje no queda concluido cuando le damos fin, sino cuando fue interpretado.

Confucio: “Enumerar todas las partes de un carro, aun no explica el carro”.

Martín Fierro: La creía yo desollada,
mas todavía falta el rabo,
y por lo visto no acabo
de salir de esta jarana; 4520
pues esto es lo que se llama
remachársele a uno el clavo.

**

Todo padre se transforma en hombre superior que, sin verlo, avizora el peligro para sus hijos.

Confucio: "El hombre superior observa con atención lo que sus ojos no pueden ver y teme lo que sus oídos no pueden oír".

Martín Fierro: Un padre que da consejos 4595
más que un padre es un amigo;
ansí, como tal les digo
que vivan con precaución:
naides sabe en qué rincón
se oculta el que es su enemigo. 4600

**

En la medida que crezca el interior, se consolida la fuerza que atempera los infortunios de la vida.

Confucio: "La vida por sí misma es escuela, pero si se carece de voluntad de cultivo personal, no a mucha altura permitirá despegar".

Martín Fierro: Yo nunca tuve otra escuela
que una vida desgraciada;
no estrañen si en la jugada
alguna vez me equivoco,
pues debe saber muy poco 4605
aquel que no aprendió nada.

**

La sabiduría parte de la búsqueda de la perfección de sí mismo.

Confucio: "No presumo de ser un sabio ni un hombre verdadero. Admi-

tiré, no obstante, que he tratado incesantemente de lograrlo y enseñarlo a otra gente”.

Martín Fierro: Hay hombre que de su cencia
tienen la cabeza llena;
hay sabios de todas menas,
mas digo, sin ser muy ducho: 4610
es mejor que aprender mucho
el aprender cosas buenas.

**

El no comprender el fastidio que pueda producir, es carecer de la menor inteligencia.

Confucio: “La prudencia ha de llevar al hombre a entender cuándo su actitud desagrada”.

Martín Fierro: No aprovechan los trabajos
si no han de enseñarnos nada;
el hombre de una mirada 4615
todo ha de verlo al momento:
el primer conocimiento
es conocer cuándo enfada.

**

Sólo la fe en quien está por sobre el hombre merece la confianza del hombre.

Confucio: “El hombre verdadero vive uniformemente el curso de su vida, sólo confiando en el mandato de Dios”.

Martín Fierro: Su esperanza no la cifren
nunca en corazón alguno; 4620
en el mayor infortunio
pongan su confianza en Dios;
de los hombres, sólo en uno,
con gran precaución, en dos.

**

Faltas las cometemos todos; el no aceptarlo representa una falta mayor.

las faltas del prójimo; a los hombres sin condición que denigran a los de condición; a los hombres emprendedores que violan las leyes; a los audaces de mentalidad estrecha, y a los que no ceden jamás, creyendo que eso es valor”.

Martín Fierro: Bien lo pasa hasta entre pampas
el que respeta a la gente;
el hombre ha de ser prudente 4645
para librarse de enojos;
cauteloso entre los flojos,
moderado entre valientes.

**

El ocio conlleva la miseria moral y material.

Confucio: “Me asombra grandemente una persona que puede pasar todo el día con el estómago repleto y la mente vacía. ¿Cómo puede nadie hacerlo?”

Martín Fierro: El trabajar es la ley,
porque es preciso alquirit, 4650
no se espongan a sufrir
una triste situación:
sangra mucho el corazón
del que tiene que pedir.

**

El ocio es el camino más seguro hacia la perdición.

Confucio: “He visto gente que se reúne todo el día y nunca habla de nada serio y que además gusta de juegos pequeños. ¿A qué podrá aspirar?”.

Martín Fierro: Debe trabajar el hombre 4655
para ganarse su pan;
pues la miseria, en su afán
de perseguir de mil modos,
llama en la puerta de todos
y entra en la del haragán. 4660

**

Las dificultades descubren las condiciones de cada hombre; quien amenaza para salir de un peligro, se crea otro peligro.

Confucio: Tselú preguntó a Confucio: “¿Atraviesa también el hombre verdadero por dificultades? Confucio respondió: “Sí, el hombre verdadero también se encuentra en dificultades, pero cuando el hombre inferior se encuentra en dificultades, es capaz de amenazar o hacer cualquier cosa”.

Martín Fierro: A ningún hombre amenacen
porque naides se acobarda;
poco en conocerlo tarda
quien amenaza imprudente,
que hay un peligro presente 4665
y otro peligro le aguarda.

**

Cuanto mayor es el peligro, mayor es la serenidad con que debe afirmarse la confianza en sí mismo. Sin confianza en sí mismo, nada puede emprenderse con seguridad.

Confucio: “Cuando un arquero no da en el centro del blanco, se retira a buscar la causa de su fracaso en sí mismo”.

Martín Fierro: Para vencer un peligro,
salvar de cualquier abismo,
por experiencia lo afirmo:
más que el sable y que la lanza 4670
suele servir la confianza
que el hombre tiene en sí mismo.

**

Ni el nacer en el mismo hogar, ni en recibir la misma educación, es garantía de formación.

Confucio: “Los hombres nacen muy parecidos los unos a los otros, pero con el cultivo de sus hábitos se apartan más y más los unos de los otros”.

Martín Fierro: Nace el hombre con la astucia
que ha de servirle de guía;

sin ella sucumbiría,
pero, según mi experiencia,
se vuelve en unos prudencia
y en los otros picardía.

4675

**

El hombre tiene la obligación de servir en cuanto la ocasión se le presente.

Confucio: “¿Podéis llamar sabio a un hombre que puede prestar grandes servicios en ejercicio del poder y sin embargo deja pasar una oportunidad cuando se le presenta? ‘Por supuesto que no’, afirmó a continuación”.

Martín Fierro: Aprovecha la ocasión
el hombre que es diligente;
y téngalo bien presente
si al compararla no yerro:
la ocasión es como el fierro:
se ha de machacar caliente.

4680

**

Sin vergüenza jamás podemos distinguir lo bueno de lo malo.

Confucio: “El hombre verdadero se avergüenza de que sus palabras sean más bellas que sus hechos”.

Martín Fierro: Muchas coasa pierde el hombre
que a veces las vuelve a hallar;
pero les debo enseñar,
y es bueno que lo recuerden:
si la vergüenza se pierde
jamás se vuelve a encontrar.

4685

4690

**

La familia, además de escuela de formación, es el núcleo básico en que se sustenta toda sociedad equilibrada.

Confucio: “Ser buen hijo y buen hermano es la base para ser un verdadero hombre”.

Martín Fierro: Los hermanos sean unidos,
porque esa es la ley primera;
tengan unión verdadera
en cualquier tiempo que sea,
porque si entre ellos pelean 4695
los devoran los de ajuera.

**

La ancianidad es una etapa de la vida a la que aspiramos llegar con respeto y dignidad.

Confucio: "El mundo en donde prevalece el gran principio será una comunidad en donde los gobernantes serán elegidos de acuerdo a sus sabidurías y capacidades, donde todos tengan un alto sentido del honor, donde [...] se adoptarán medidas para velar por la dignidad de los ancianos hasta su muerte".

Martín Fierro: Respeten a los ancianos,
el burlarlos no es hazaña;
si andan entre gente estraña
deben ser muy precavidos, 4700
pues por igual es tenido
quien con malos se acompaña.

**

Quien respeta a su sangre, respetará a su comunidad.

Confucio: "Pocas veces encontramos un hombre que sea buen hijo y buen hermano, que no respete a la autoridad".

Martín Fierro: La cigüeña, cuando es vieja,
pierde la vista y procuran
cuidarla en su edá madura 4705
todas sus hijas pequeñas:
apriendan de las cigüeñas
este ejemplo de ternura.

**

El percibir una ofensa debe prepararnos a recibir una mayor.

Confucio: "Nada más palpable que lo que no puede ser percibido por los sentidos".

Martín Fierro: Si les hacen una ofensa,
aunque la echen en olvido, 4710
vivan siempre prevenidos;
pues ciertamente sucede
que hablará muy mal de ustedes
aquel que los ha ofendido.

**

Toda comunidad organizada parte de la justa distribución de derechos y obligaciones entre quienes deben dirigir y quienes deben ser dirigidos.

Confucio: "Que el príncipe sea príncipe; el súbdito sea súbdito; el padre sea padre; el hijo sea hijo".

Martín Fierro: El que obedeciendo vive 4715
nunca tiene suerte blanda;
mas con su soberbia agranda
el rigor en que padece:
obedezca el que obedece
y será bueno el que manda. 4720

**

La vergüenza jerarquiza al hombre y lo encamina hacia el juicio; ignorarla puede sumir a él y a su país a la degradación.

Confucio: "Cuando un país está en orden, es una vergüenza ser pobre y mediocre. Cuando un país está en el caos, es una vergüenza ser rico y poderoso".

Martín Fierro: Procuren de no perder
ni el tiempo ni la vergüenza;
como todo hombre que piensa
procedan siempre con juicio,
y sepan que ningún vicio 4725
acaba donde comienza.

**

Quien sabe razonar, sabe actuar.

Confucio: "El barón K'ang Chi estaba preocupado por los ladrones que pululaban por el país y consultó a Confucio sobre ello. Confucio contestó: 'Si vos mismo no amáis el dinero el pueblo no robará, aunque recompenséis a los ladrones'".

Martín Fierro: Ave de pico encorvado
le tiene al robo afición;
pero el hombre de razón
no roba jamás un cobre; 4730
pues no es vergüenza ser pobre
y es vergüenza ser ladrón.

**

El que evita crear disputas es superior al que las resuelve.

Confucio: "Para resolver pleitos soy tan bueno como cualquier hombre. Lo que debe tratarse es de no crear pleitos".

Martín Fierro: El hombre no mate al hombre
ni pelee por fantasía;
tiene en la desgracia mía 4735
un espejo en que mirarse:
saber el hombre guardarse
es la gran sabiduría.

**

Podemos convencer a los hombres pero nunca engañar a nuestra conciencia.

Confucio: "La sangre que brota de la víctima de una riña marca para siempre la conciencia del responsable que perderá la paz y la quietud de su espíritu. Podrá esconder el hecho a la justicia y aun lograr absolución, pero nada habrá ganado para recuperar su calma interior".

Martín Fierro: La sangre que se redama
no se olvida hasta la muerte; 4740
la impresión es de tal suerte,
que a mi pesar, no lo niego,

cai como gotas de fuego
en la alma del que la vierte.

**

Todo hombre conoce hasta donde la prudencia da límite al paladar.

Confucio bebía vino, pero siempre reprobó a quienes se embriagaban.

Martín Fierro: Es siempre, en toda ocasión, 4745
el trago el pior enemigo;
con cariño se los digo,
recuérdenlo con cuidado:
aquel que ofiende embriagado
merece doble castigo. 4750

**

El hombre de principios rehúye el desorden, ya que en éste no prima la razón sino la agresividad.

Confucio: “De una discrepancia acalorada el hombre verdadero jamás participa, ni aun para sostener sus legítimas razones. Siempre está por encima de toda disputa”.

Martín Fierro: Si se arma algún revolutis
siempre han de ser los primeros;
no se muestren altaneros
aunque la razón le sobre:
en la barba de los pobres
aprienden a ser barberos. 4755

**

Desde luego, no es sencillo comprender lo que a una mujer le afecta; más puede orientar el preocuparse por saber cómo siente.

Confucio: “La mujer está dotada de una percepción especial, por lo que en muchos casos su deducción es más veloz que nuestra precaución”.

Martín Fierro: Si entriegan su corazón
a alguna mujer querida,

riencias; pero al llegar a la adultez, sienten la necesidad de orientar a sus hijos.

Confucio: “Más vale estudiar bien en la escuela de otros que mal en la propia”.

Martín Fierro: Estas cosas y otras muchas
medité en mis soledades; 4775

sepan que no hay falsedades
ni error en estos consejos:
es de la boca de un viejo
que ande salen las verdades. 4780

**

La fama no responde siempre a las condiciones que se divulgan.

Confucio: “No te conviertas en percha de la fama”.

Martín Fierro: Sin ninguna intención mala
lo hicieron, no tengo duda;
pero es la verdá desnuda, 4795
siempre suele suceder:
aquel que su nombre muda
tiene culpas que esconder.

**

Una misión exitosa será más reputada si quien la cumple, en el apogeo la da por finalizada.

Confucio: “Cuando la obra está cumplida, es necesario retirarse”.

Martín Fierro: Con mi deber he cumplido
y ya he salido del paso: 4805

pero diré, por si acaso,
pa que me entiendan los criollos:
todavía me quedan rollos
por si se ofrece dar lazo. 4810

**

La importancia no está en un valor sino en los valores que forman valores.

Confucio: “El hombre grande recoge el fruto y no la flor”.

Martín Fierro: Es el hombre en su orfandá
de la fortuna el desecho,
porque naide tome a pecho 4825
el defender a su raza;
debe el hombre tener casa,
escuela, iglesia y derechos.

**

Una precisa convicción de identidad democrática, para quien pueda tener dudas de Confucio y Hernández.

Confucio: “En una Nación el pueblo es el más importante, en seguida viene el Estado y el soberano es el menos importante”.

Martín Fierro: Mas Dios ha de permitir 4835
que esto llegue a mejorar,
pero se ha de recordar
para hacer bien el trabajo,
que el fuego, pa calentar,
debe ir siempre por abajo. 4840

**

Cómo la bondad interesada daña a quien en ella confía.

Confucio: “Los afectadamente buenos denigran la integridad del hombre”.

Martín Fierro: En su ley está el de arriba
si hace lo que le aproveche;
de sus favores sospeche
hasta el mesmo que lo nombra:
siempre es dañosa la sombra 4845
del árbol que tiene leche.

**

Hernández intuyó, no por petulancia sino por conocer la sensibilidad de los lectores a los que iba destinado *Martín Fierro*, que el hombre más sencillo daría inmortalidad a su obra.

Confucio: "La verdadera inmortalidad es morir y no desaparecer".

Martín Fierro: Y en lo que esplica mi lengua
todos deben tener fe;
ansí, pues, entiendanmé, 4855
con codicias no me mancho:
no se ha de llover el rancho
en donde este libró esté.

**

El saber interpretar los sentimientos despierta sentimientos.

Confucio: "Quien sabe interpretar el corazón del hombre será por siempre reconocido por el hombre".

Martín Fierro: Y si la vida me falta,
tenganló todos por cierto,
que el gaucho hasta en el desierto,
sentirá en tal ocasión
tristeza en el corazón 4875
al saber que yo estoy muerto.

**

Sólo cuando uno cursó su experiencia personal está en condiciones de aconsejar a quienes aprecia.

Confucio: "El sabio comienza por hacer lo que quiere enseñar y sólo después enseña".

Martín Fierro: Pues son mis dichas desdichas
las de todos mis hermanos;
ellos guardarán ufanos
en su corazón mi historia 4880
me tendrán en su memoria
para siempre mis paisanos.

**

De lo que no hay memoria no hay recuerdo, aunque a veces, para algunos malos recuerdos es preferible no tener memoria.

Confucio: “Ah Sze (un discípulo), ¿Supones solamente que traté de aprender mucho y luego hice lo posible por recordarlo todo? No, yo tengo memoria, pero también un sistema o hilo central que pasa por todo ello y me permite olvidar algunas cosas”.

Martín Fierro: Es la memoria un gran don,
calidad muy meritoria;
y aquellos que en esta historia 4885
sospechen que les doy palo,
sepan que olvidar lo malo
también es tener memoria.

**

Quien reconviene con justicia, da significado a las palabras que emplea.

Confucio: “Cumple su palabra aquel que sólo expresa lo que es justo”.

Martín Fierro: Mas naide se crea ofendido,
pues a ninguno incomodo; 4890
y si canto de este modo
por encontrarlo oportuno
no es para mal de ninguno
sino para bien de todos.

**

VIII CONCLUSION

El innegable relacionamiento que ofrece la comparación de uno y otro mensaje, alienta el retorno hacia los valores inmutables que permiten al hombre dominar los instintos preservando su condición privilegiada en la creación. Nunca en la historia de la humanidad la contienda y la injusticia dejó de violentar a la razón; de ello que siempre debió recurrirse al noble arbitrio de la conciliación, como vía exclusiva de serenar los espíritus desarmando la agresividad.

Si difícil es comprender la guerra, mayor es la entereza que requiere el hombre para sustentar la paz y la honorabilidad, cuando su mantenimiento se manifiesta no sólo en la pérdida de los dividendos políticos de los dirigentes, sino en la impopularidad a que condena la demagogia de los intereses partidarios. Difícil es, cuando su precio transita entre el reconocimiento de pequeñas faltas y el sacrificio espontáneo de grandes y prometedores proyectos de potencialidad. Difícil se hace, cuando por la paz debemos despojarnos del amor propio, las debilidades, la hipocresía, la arrogancia, para remplazarlos por la verdad y la justicia.

Y ésta es la correspondencia que por siempre la integridad se encarga de difundir en los corazones humanos, como una alabanza al amor, a la comprensión, a la solidaridad, que rebasan en amplitud y profundidad de su contenido a las glorias efímeras que ofrecen el empleo de la fuerza y el uso inmoderado del poder.

Si se deja en libertad el sentir íntimo de la imaginación, puede producirse un alto a la vera del camino azarosamente recorrido, para gozar de una brisa reconfortante a la que hagamos depositaria de la inquietud que tanto nos aflige:

Brisa, que en eterno viaje recoges conturbada
la mutable experiencia de la condición humana,

detén por un instante ese trayecto que te afana
y escucha una breve historia, de amor acrisolada.

Quiso Dios que el hombre compartiera su semejanza,
encontrando por sí el valor de los dones divinos,
pero el hombre, perenne insatisfecho en sus destinos,
en el propio hombre reniega el precio de la enseñanza.

Hoy la paz y la guerra se confunden tenebrosas
armando cruelmente a un mundo carente de sustento,
mientras el imán del poder obceca el pensamiento
en la búsqueda humillante de glorias presuntuosas.

El impudor de la fuerza tienta a los gobernantes
atrapándoles con sus prietas redes extendidas;
seduce con lujuria y prebendas envilecidas,
instando a sueños de fama y triunfos delirantes.

Los hombres se embriagan con la visión de su opulencia
ante la que se sienten supremos y omnipotentes;
“Porque esta vez”, se dicen en derroches displicentes,
“barremos al resto y le impondremos obediencia”.

Pero, cuando la abyecta fuerza se extravíe en el poder
y la presión alcoholizante se haya diluido,
la locura de la triste noche se habrá extinguido
para recibir la clara luz de un nuevo amanecer.

“¿Y dónde está tu historia”, la brisa nos dirá mordaz,
“Todo lo dicho es cierto, pero se vuelve a comenzar;
el hombre retorna al hombre, sin dejarle de acechar.
Cuántas veces habré escuchado: ¡desde hoy sólo la paz!”.

El amor, oh brisa lo sentimos, por fe y caridad.
Si hay hombres que sucumben ante la primera ambición,
Hay en cambio portadores de la reconciliación
que en sí sienten la pureza de lo que es fraternidad.

¡Paz!, no nos olvides por seres que ignoran la razón,
todos deseamos compartirte en bondad y abundancia
mostrando a la brisa que sabemos de tolerancia
y que hermandad no es un mito, simplemente es comprensión.

Cuando el mundo se descubra sin resabios de desdén,
restaurando nobles actitudes de honor genuino,
con sigilo la paz penetrará en nuestro camino
y en un cálido murmullo nos dirá, “¿Adivina quién?”.

Respondiendo así a la tímida esperanza de un quizás,
en medio de los hombres la augusta paz puede morar,
compartiendo nuestro gozo junto al fuego del hogar
y fundando el compromiso de no perderla jamás.

Esta breve historia de amor en que perseveramos,
la brisa puede entenderla tal vez como perdida,
pero toda ella es valor, certeza y aun plena vida
si al fin fieles al Creador, por la paz nos rencontramos.

Concluyendo, debe tenerse presente que toda la realidad que es el hombre hoy, en su deslumbrante avance tecnológico, en sus extraordinarios descubrimientos científicos, en las magníficas creaciones de su arte, es también realidad en los tremendos padecimientos y vicisitudes a que lo somete el propio hombre en su sed incontrolada de dominación. A la corrección de esta patología es, finalmente, hacia donde se encaminan las valiosas enseñanzas de Confucio y, en época más reciente, el vibrante relato poético de José Hernández. El profundo legado que uno y otro transmitieron a la posteridad, constituye un espejo en que todo hombre responsable debe reflejarse íntimamente. La severidad con que asuma la respuesta en la imagen proyectada, ha de contener, sin duda, una clara referencia a la auténtica medida de su pudor.

Creo que es oportuno recordar una muy antigua metáfora china que, indicando la relación entre Verdad y Doctrina, dice: “Si tú no sabes dónde está la Luna, yo puedo señalarla con mi dedo y siguiendo la dirección indicada, tú encontrarás la Luna. Si no haces eso y en su lugar te concentras en mi dedo, perderás totalmente a la Luna”.

Las reflexiones expuestas tienen la presuntuosa intención de asemejarse al dedo de la figura mencionada. No debe prestarse demasiada atención a las palabras con que se lo expresa, pero en lo que sirvan de orientación, síanlas para divisar en lo posible el significado de las comparaciones presentadas.



Se terminó de imprimir en el mes de mayo de 1996,
en Gráfica Integral, José Bonifacio 257, Capital Federal, Argentina.